

Universidad San Martín
IDAES - Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
Maestría en Clínica Psicoanalítica

Título: “Análisis translinguístico y efectos de interpretación”

Tesista: Silvia Eduarda Ghizzo

Director: Gerardo Arenas

Traducción: Eva Arenas

2022

Agradezco a mi director Gerardo Arenas por la confianza depositada en mi proyecto; a mis colegas que me hicieron sentir muy bienvenida; a los profesores por la excelencia de sus clases; a mis padres por todo el apoyo y a mis hijos, que nunca me permitieron desistir. Un agradecimiento especial a mi amigo Javier Roberti que siempre revisaba el *portuñol*.

*“A gente escreve o que ouve,
nunca o que houve.”*

(1926, Oswald de Andrade)

Resumen:

Esta tesis trató de investigar cómo la interpretación en un análisis translingüístico es capaz de tocar la letra, cuáles sus efectos en la dinámica de los goces y de qué modo estas interpretaciones, vía equívoco, tienen como efecto un desenlace radical entre goce y palabra. Tomé la noción de goce trabajada por Lacan a partir de "La tercera" (1974) donde da énfasis a la regulación simbólica sobre los goces, aquí explora la dinámica de los modos de interpretación y sus efectos, construí la idea de cuerpo, definido como substancia gozante - una caja de resonancias en la que significantes hacen eco, interfiriendo en la dinámica y en la economía libidinal del cuerpo hablante.

En un análisis translingüístico, la palabra se distancia del encaminamiento de goce estructurado por los rasgos de la lengua materna inscriptos en el cuerpo. Mi hipótesis fue que esa soltura permite un fluir de las letras que construyen la estructura del *parlêtre*, lo que lleva al analizante a un alejamiento de su verdad mentirosa y a la movilización del deseo que promovería la construcción de nuevos enlaces significantes.

Utilicé en esta investigación extractos de testimonios de pase en análisis translingüístico. Los testimonios elegidos fueron encontrados en las Lacanianas 19, 24 y 25 y en la revista *Desasossegos* 2.

Metodología:

- análisis de testimonios de pases e interpretaciones en análisis translingüístico
- análisis de los efectos de interpretaciones bajo la letra.

Objetivos:

- analizar los efectos de equívoco del análisis translingüístico y sus resonancias en el cuerpo.
- caracterizar las interpretaciones vía letra y sus efectos en la dinámica de los goces.
- relacionar testimonios de pase en análisis translingüístico y los efectos de la interpretación.

Indice:

1. Introducción.....	6
2. Capítulo I: La regulación simbólica de los goces.....	12
3. Capitulo II: El inconsciente en la última enseñanza de Lacan.....	32
4. Capitulo III: Equívoco y chiste: su relación con la interpretación.....	51
5. Capitulo IV: Testemonios de pase, análisis translinguístico e interpretación.....	65
6. Conclusión	86
7. Bibliografía	90

Introducción:

Los idiomas extranjeros siempre han sido parte de mi vida: al principio elegí el curso de Letras - Inglés como mi primera formación, viví unos años en países anglófonos lo que me hizo fluente en este idioma. La lengua inglesa fue también, en mi adolescencia, un lugar de reconstrucción frente a la angustia de la pubertad. Inmersa en un sistema simbólico diferente al materno, este nuevo mundo del lenguaje se convirtió en el lugar donde tomé las palabras como mías y me encantaba tratar de pronunciarlas y traducirlas, allí se manifestaba el puro goce de la palabra; por otro lado, el inglés también me permitió la construcción de un nuevo lugar en el lazo social como profesora de idiomas.

El idioma italiano lo aprendí más tarde, con más esfuerzo, pero a la vez más divertido. Fue rápida la adquisición de la comprensión de este idioma porque se parece al portugués, incluso más que el propio español, con una gramática en manos y sumergida en Milán, alcancé un nivel intermedio del idioma en pocos meses. Unos años después, me fui a vivir a Francia, a la ciudad de Niza, en un contexto adverso por tener un bebé de cuatro meses en mis brazos y por la falta de empatía del pueblo francés en esa región, me vi desesperadamente teniendo que aprender a hablar nuevamente por una cuestión de *super-vivencia*. Aprendí a hablar el idioma francés con la ayuda de una profesora particular argentina, radicada desde hace muchos años en Niza, pude hablar y comprender el idioma con fluidez sin centrarme en la escritura. Años después, me vine a vivir a Buenos Aires, un poco cansada de estudiar lenguas formalmente y porque los idiomas son parecidos, lo que no me impidió seguir adelante, decidí apostar por aprender español sin profesor, ingresé en el curso de psicología y allí, así como en el día a día, aprendí bien el español y hoy me considero fluente en este idioma.

Por lo tanto, las lenguas extranjeras siempre me han fascinado y el modo de aprenderlas también. Cuando pasé en la maestría, decidí iniciar una nueva etapa de mi análisis en esas tierras. Desde la primera entrevista con la nueva analista, elegí el idioma español para hablar, meses

después me enteré que muchos de mis colegas hablaban portugués con sus analistas argentinos. Durante meses me pregunté por qué había decidido hablar en otro idioma, ya que la angustia de no encontrar las palabras adecuadas me hizo sentir muy mal durante mucho tiempo. Hoy entiendo que esta elección representaba algo del orden de lo singular, relacionado con mi síntoma en el sentido de, una vez por todas, escapar de la lengua materna y todo lo que ello implica.

Los efectos, desde la primera entrevista, fueron peculiares, al traducir no encontraba las palabras, aparecían a pedazos, cuando por fin lograba expresarme la distancia entre lo que quería decir y lo que decía era un abismo. Al relatar mis dramas neuróticos, nada tenía sentido, las palabras extranjeras separaban goce y sentido en su forma más radical.

En una de las entrevistas preliminares, después de mucho esfuerzo por tratar de decir las palabras correctas en el otro idioma, la analista simplemente interviene así: "¡Cómo decís MÁS!", primer corte de sesión, sentí el efecto en mi cuerpo, una mezcla de sorpresa y susto. La sonoridad del significante *más* toca el cuerpo, la entonación de la palabra extranjera logra deshacer el enlace sintomático entre letra y goce ya que se escucha como equívoco, *más* en portugués es una conjunción adversativa que introduce una nueva idea diferente de la anterior, su traducción toca el plus-de-gozar. Al salir, un temblor y un alivio, algo de goce sintomático se desinfla. La intervención en lengua extranjera tiene un efecto equivalente a la interpretación por equívoco, interrumpe bruscamente el encadenamiento significativo y hace surgir el vacío, desde el vacío se mueve el deseo, y así se pueden construir nuevos entramados significantes, la regulación simbólica toca la dinámica de los goces y provoca ahí una transformación, vacía el goce sintomático (goce fálico) y lo transforma en goce de vida.

Después de esta entrevista, las sesiones siempre van acompañadas de angustia por la búsqueda de las palabras adecuadas en otro idioma, quizás por eso se multiplica la producción de sueños, sueños con más imágenes que palabras; al traducir los sueños para la analista el *non-sense* aparece en forma de lo cómico y junto con la sensación de que ya no hay nada más que hablar, porque nada tiene realmente sentido, lo que me pone en una inmensa sensación de libertad.

Como consecuencia del análisis en lengua extranjera, decidí escribir la tesis sobre los efectos de la interpretación en el análisis translingüístico. El objetivo aquí no es comparar cuál es el mejor -el análisis en la lengua materna o en la lengua extranjera- ya que siempre que hablamos estamos hablando la lengua del Otro. Lo que se pretende es recorrer algunas peculiaridades de este tipo de análisis para estudiar sus efectos de interpretación y aspectos cruciales de la teoría

psicoanalítica que ayudan a comprender lo que sucede en un recorrido analítico en una lengua distinta a la materna.

Esta tesis trata de investigar lo que aportan las especificidades de los análisis translingüísticos en relación a la interpretación y sus efectos sobre la letra y la dinámica de los goces, o sea, cómo la interpretación en un análisis translingüístico es capaz de tocar la letra, cuáles sus efectos en la dinámica del goce y de qué modo estas interpretaciones, vía equívoco, tienen como efecto un desenlace radical entre goce y significante. En la tesis tomaremos la noción de goce trabajada por Lacan en "La tercera", texto presentado en 1974, en el congreso de la Escuela Freudiana en Roma. Arenas en el capítulo "La tercera y la herejía" (Arenas, 2017.45) plantea que el eje central de este texto de Lacan es la economía de los goces, otro retorno de Lacan a Freud en el que Lacan profundiza la cuestión de la dinámica y la economía en el funcionamiento psíquico del sujeto. Al dar énfasis a la regulación simbólica sobre los goces, Lacan explora la dinámica de los modos de interpretación y sus efectos en esta la economía. *El goce copula con las palabras* y el *verbo encarnado* son expresiones que Lacan utiliza para construir la idea de cuerpo, definido como substancia gozante, una caja de resonancias en la que significantes hacen eco, interfiriendo en la dinámica y en la economía de los goces.

La tesis se divide en cuatro capítulos, el primero se denomina "La regulación simbólica de los goces", aquí se parte de la pregunta: ¿cómo logra un análisis transformar la dinámica de goce del sujeto, desinflando el goce fálico / goce sintomático e inflando algo del goce de vida? ¿Cómo, a través de lo simbólico, es posible tocar el goce del sujeto y provocar una transformación en la economía de goce del ser? Comenzamos con Freud, en "El proyecto" donde destaca los efectos del lenguaje en las sinapsis neuronales y las denomina "conexiones internas del lenguaje", este efecto de las palabras sobre el hombre: Freud habla de las neuronas omega, localizadas entre el interior del sistema neuronal y el mundo exterior – estas neuronas pasadoras, excitadas ante la percepción endógena y la percepción externa, sin función recordatoria, e incapaces de recibir grandes cantidades de excitación se apropian del período de excitación de estos *quantum* de energía y la transfieren al sistema *psi* y *phi*, en el que las excitaciones llegan casi exentas de cantidad. De esa manera producen este estado de "sensaciones conscientes de calidad", o "fundamento de la consciencia", la cual resultaba ser para Freud en este momento la noción de conciencia.

Se observa entonces que, según Freud, *quantums* de energía son distribuidos por los estímulos externos y, al igual los estímulos internos, influyen en el sistema perceptivo del cachorro humano

al estimular el movimiento neuronal que construye así la consciencia del ser. Estas conexiones internas del lenguaje, que desde Lacan podríamos llamar efecto de goce de la letra sobre el cuerpo, se pueden observar a través de la estructura del chiste, la cual ilustra esa movilidad significativa: una intromisión de un significante diferente, sin sentido, que sorprende y toca para enseguida hacer un "otro" sentido, ese orden que se altera tiene efecto en el cuerpo. La articulación de goce entre cuerpo y significante son como las descargas psíquicas a las que Freud se refiere.

Lacan, en "La tercera", concibe la letra como un elemento. *La lengua* se precipita en una letra, el *infans* lee en el mar de sonidos al que está inmerso, una letra, y ella hace una escritura de goce, una marca, funda una hendidura. Lacan puntúa que esta lectura tiene como efecto una cifra de goce, que deja una hiancia que resulta del encuentro fortuito con significantes aislados, esta hendidura aloja el goce. Se trata de una ontología semántica por parte de Lacan, a la cual Miller se refiere en *El Ser y el Uno*, este engranaje lingüístico, conexiones internas del lenguaje que construyen un cuerpo y la realidad. Hay un cuerpo, una substancia de goce que encuentra en una letra, en *lalengua*, el camino para ser reconocido por el Otro y ratificado por alguien que lo interprete.

El goce copula con las palabras y el verbo *encarnado* hace pensar que el síntoma del ser hablante es efecto de la relación singular del encuentro del cuerpo con el significante, que inaugura así la base del síntoma del sujeto al escribir una marca de goce, rasgo que desencadena el movimiento metonímico del sujeto y, al articularse con el sujeto, otro significante, construye sentido, nombra el mundo y trata de remediar la no relación sexual que es la realidad sexual del ser hablante. El síntoma es el responsable por hacer coalescencia entre realidad sexual y lenguaje.

Con la idea de cuerpo como caja de resonancia que vibra con el encuentro del significante y la división en dos dimensiones de la noción de inconsciente (inconsciente transferencial e inconsciente real) la interpretación en la última enseñanza se refiere a hacer resonar en el cuerpo el fuera de sentido, ya en el seminario 5, Lacan señala que la interpretación debe ser breve y causar sorpresa, hacer ondas, vibrar en el cuerpo, para que logre incidir en el nudo entre el significante y el cuerpo y transformar la dinámica de goce. La interpretación breve del efecto de sorpresa tiene la estructura del chiste, del equívoco, es decir, se relaciona con el estilo del inconsciente, ese que abre y cierra, que irrumpe y destituye el encadenamiento significativo enraizado en el goce, por eso, por resonar en la letra, esta interpretación logra tocar lo real de la sustancia gozante y promover una transformación en su dinámica. La interpretación es la división sistemática del

sujeto, un análisis quiere decir explorar estas divisiones hasta agotarlas y limpiarlas de lo imaginario, de las historias (Chamorro, 2017). Lo que se busca es transformar el goce pulsional del ser hablante y a la pulsión del habla por fuera del sentido. Lo que hace el analista es manipular la masa gozante a través del corte interpretativo.

La concepción del ser hablante como *parlêtre*, sujeto que se estructura entre una lectura y una escritura de los significantes que provienen del Otro, ser marcado por la letra que escribe un rasgo de acogimiento de goce y forma la base de la articulación significante, así como la noción de *lalangue* como lo que resuena en el cuerpo, pre adquisición del lenguaje, resultan en la lectura de la interpretación en sus dimensiones, una primera que busca agujerear el goce sentido al introducir o subrayar un significante en el intuito de desplazar el encadenamiento y la interpretación jaculatoria que incide directamente en el goce fálico relacionado con el síntoma, lo que lleva a un desenlace radical entre el goce y el significante, desinflando el goce sintomático.

En el segundo capítulo abordaremos la noción de inconsciente en el último Lacan y sus efectos en la interpretación. En la última enseñanza la noción de *parlêtre* concibe el inconsciente en dos dimensiones: el inconsciente transferencial y el inconsciente real. El inconsciente transferencial es el inconsciente freudiano, el inconsciente estructurado como un lenguaje, el también llamado inconsciente saber, el analista toma en cuenta la sintaxis singular del discurso del sujeto, lee lo que subyace a la estructura del discurso. La sintaxis muestra la relación del sujeto con el significante donde, a través de la asociación libre, el analista puede leer la ordenación significante del inconsciente estructurado como lenguaje, de la misma manera este encadenamiento significante es efecto de la resonancia de los significantes 1 que marcaron al sujeto y conformaron el inconsciente real. El concepto de inconsciente real está directamente relacionado con el concepto de *lalangue*, estos significantes uno, estas unidades significantes efecto del propio equívoco en el sentido de introducir una escansión que empuja al ser al habla, se refiere al traumatismo universal de la lengua sobre el cuerpo que estructura al *parlêtre*. La escritura de marcas de goce en el cuerpo, efecto del encuentro con el lenguaje, desembocan en el axioma de Lacan "hay uno", que se refiere directamente al cuerpo que goza e incluye ahí el vacío significante. La interpretación al final de la enseñanza pretende alcanzar el enlazamiento entre el goce y el significante, contando con la noción del cuerpo como caja de resonancia, que vibra y se estremece al ser tocado por la palabra, el equívoco significante se relaciona con este tipo de interpretación ya que juega con los efectos en el cuerpo y no con el sentido, teniendo como base la estructura del

chiste que incluye la brevedad y la sorpresa buscando el corte del entrelazamiento entre significante y goce. El análisis translingüístico potencia los encuentros con los equívocos, al hablar otra lengua distinta a la materna la estructura sintáctica balanza y los elementos formadores de las palabras aparecen de forma más separada, haciendo surgir la movilidad significante y por tanto más tropiezos y juegos de palabras que permiten el efecto jaculatorio de la interpretación.

En el tercer capítulo, abordamos la relación entre equívoco, chiste e interpretación y cómo el análisis translingüístico provoca el encuentro con los equívocos significantes y permite, así, la interpretación por equívoco y la propia concepción jaculatoria del significante. El chiste como efecto de un equívoco logra mostrar la mecánica propia del significante, así como la operación del lenguaje que reedita el trauma de *lalangue* y su efecto en el cuerpo.

El cuarto y último capítulo comenzaremos con un breve recorrido sobre el significado del testimonio de pase para la escuela, pasando por las tres versiones del pase dentro de la enseñanza de Lacan. Abordaremos cómo los testimonios muestran cuestiones teóricas importantes como la regulación simbólica de los goces, es decir, cómo los testimonios muestran la incidencia del significante sobre la dinámica de la economía de los goces, a través de los sintagmas y fórmulas que aparecen en un final de análisis, por ejemplo. En el segundo apartado del capítulo, hablaremos sobre el análisis translingüístico y sus peculiaridades, como la posibilidad de pluralizar los encuentros con equívocos, la cuestión de la traducción y sus efectos y profundizaremos un poco más en la noción de interpretación jaculatoria y su efecto como acontecimiento de cuerpo. En la última parte de este capítulo, traeremos partes de los testimonios de Mauricio Tarrab, Irene Kuperwajs, María Josefina Puentes, Sergio Laia, Kuky Mildiner y Ram Mandil que ilustran los efectos de interpretación en análisis translingüísticos.

Capítulo 1: La regulación simbólica de los goces

"El hombre sabe más de lo que cree saber. Pero la sustancia de este saber, la materialidad que está debajo, no es otra cosa que el significante en la medida en que tiene efectos de significación. El *habla-ser*, como he dicho, y ello no significa sino que habla significante, con el cual la noción de ser se confunde. Eso es real." (Lacan, 1976 .Seminaro 24. 2021, Lacaniana 29:15)

Al dar énfasis a la regulación simbólica sobre los goces, Lacan explora la dinámica de los modos de interpretación y sus efectos en esta la economía. *El goce copula con las palabras* y el *verbo encarnado* son expresiones que Lacan (1974) utiliza para construir la idea de cuerpo, definido como substancia gozante, una caja de resonancias en la que significantes hacen eco, interfiriendo en la dinámica y en la economía de los goces.

En "La tercera" (1974), Lacan presenta la tónica de los goces, en la que incluye en su esquema espacios en las intersecciones entre los registros, en el que se ubican los diferentes tipos de goce. Es interesante percibir que esta topología presentada por Lacan apela al aspecto de aplanamiento de la estructura, en la que los goces tienen lugares definidos entre los registros y se desparrraman uno sobre el otro, empalmándose, aumentando o disminuyendo su tamaño de acuerdo con una economía.

En este esquema Lacan, "sitúa el objeto *a* en el centro de su esquema porque el plus-de-gozar es condición de todo goce" (Arenas, 2017:48), él ubica espacios específicos para cada goce, los sitúa entre los registros, y allí los goces se confluyen entre sí: el goce de sentido intersección entre imaginario y simbólico, el goce del Otro intersección entre imaginario y real; y el goce fálico, intersección entre lo simbólico y lo real. Estos empalmes entre los registros presumen una economía y así una constante, lo que implica la posibilidad de redistribución de esta constante; así cuando uno de los goces aumenta en cierta medida uno de los otros dos disminuyen, así como, si uno de esos goces aumentan el otro se reducirá, evocando así una confluencia que tiene como efecto una economía.

Esta dinámica se muestra en la experiencia de un análisis, en el que a partir de ciertas intervenciones la reducción del goce del sentido y del goce fálico provoca un aumento del goce de

la vida, por ejemplo. Por eso Lacan plantea que en un análisis tiene que reducirse el sentido y eso solo se consigue a través del corte interpretativo, mientras que, interpretar el síntoma hasta tornarlo equívoco permite reducir el goce fálico y así el síntoma, eso reitera la relación entre palabra y goce y muestra cómo la interpretación logra tocar esa substancia gozante.

Freud en "El proyecto" (1895) destaca los efectos del lenguaje en las sinapsis neuronales y las llama "conexiones internas del lenguaje" -el efecto de las palabras sobre el hombre: Freud habla de las neuronas omega, localizadas entre el interior del sistema neuronal y el mundo exterior – esas neuronas pasadoras, excitadas ante la percepción endógena y la percepción externa, sin función recordatoria, e incapaces de recibir grandes cantidades de excitación se apropian del período de excitación de estos *quantum* de energía y la transfieren al sistema *psi* y *phi*, en el que las excitaciones llegan casi exentas de cantidad. De esa manera producen este estado de "sensaciones conscientes de calidad", "o fundamento de la consciencia", la cual resultaba ser para Freud en este momento la noción de conciencia: "conciencia es aquí el lado subjetivo de una parte de los procesos físicos del sistema de neuronas, a saber, de los procesos *omega*, y la ausencia de la conciencia no deja inalterado el acontecer psíquico..." (Arenas, 2012:129).

Así, la articulación de goce entre cuerpo y significante pueden ser pensadas como las descargas psíquicas a las que Freud se refiere -*quantums* de energía son distribuidos por los estímulos externos (los sonidos de *lalangue* venidos del sistema simbólico que rodea y son encarnados por el *parlêtre*, por ejemplo), así como los estímulos internos, influyen en el sistema perceptivo de la cría humana al estimular el movimiento neuronal que va, de esta manera, construyendo la consciencia del ser. Estas conexiones internas del lenguaje, que desde la última enseñanza de Lacan podríamos llamar efecto de goce de la letra sobre el cuerpo o resonancia de *lalengua*, efecto de *lalengua* bajo la substancia gozante.

Así, las preguntas que permean este capítulo son: ¿cómo la palabra puede regular la economía de goce del *parlêtre*? ¿De qué modo en una experiencia de análisis las interpretaciones del analista consiguen tocar y transformar la economía de los goces? ¿Cómo los matices del análisis translingüístico permiten pensar la interpretación en la última enseñanza?

- La materialidad significativa y el cuerpo gozante

“...es por el inconsciente que el cuerpo cobra voz.” (Lacan, 1973. El atolondradicho)

Freud en “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901.1991) muestra que los sueños, los lapsus, los actos fallidos y los síntomas son hechos del lenguaje y que su sentido puede ser descifrado, aspecto que Lacan retoma en su axioma “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, o sea, está estructurado por un ordenamiento de elementos significantes que forman una articulación y construyen sentido, el fantasma del sujeto es efecto de esas relaciones significantes, se trata entonces, de encadenamientos significantes que siguen cierta lógica. El neurótico está enfermo de esas relaciones significantes y un análisis trabaja en el sentido de desarmarlas para poder construir nuevos encadenamientos significantes, no tan sintomáticos y sí más del orden del *sinthome*.

A través del análisis de la estructura del chiste, Freud plantea sobre el desplazamiento significativo y sus efectos, donde una intromisión de un significativo diferente, sin sentido, construye un "otro" sentido, el ordenamiento significativo fijado en goce es sorprendido por un corte, toca el goce y hace con que el sujeto sienta un efecto en el cuerpo por vía de la risa. Freud, en el capítulo “Los deslices en el habla” (1901.1991) define los sueños como imágenes lingüísticas, formadas por diferentes elementos o componentes, concibe el inconsciente como un mecanismo, sea de condensación o desplazamiento, de insistencia o repetición.

En el Seminario 2 Lacan coloca la repetición como la estructura combinatoria de los significantes. En “La carta robada” (1966.2009) Lacan demuestra que algo que fue totalmente aleatorio, de repente, aparece allí como una ley. Esta ley permite ciertas combinaciones y produce otras. Para Lacan las reglas del lenguaje son la metáfora y la metonimia, en el Seminario 5 coloca: “La base es la cadena significativa, en cuanto principio de la combinación y lugar de la metonimia” (Lacan, 1957.2010.67). Cuanto a la metáfora dice que es resultado de esos desplazamientos, efecto de una multiplicación de fracciones de elementos significantes que se agrupan, que “se simplifican

y se anulan” formando puntos de capton en el deslizamiento metonímico y construyendo sentido. La neoformación significante en el Seminario 5, noción retomada en su última enseñanza como el significante nuevo o nombre de goce del final de análisis, evoca la forma de metáfora,

“ ... una especie de colapso de significantes que se encuentran, como dice Freud, comprimidos, embutidos el uno en el otro, y de eso resulta una creación de significación cuyos matices y carácter enigmático les he mostrado, una evocación de forma de ser propiamente metafórica” (Lacan, 1957. 2010:53)

Aún en el Seminario 5, al analizar el texto de Freud “Olvido de los nombres propios”, Lacan muestra que el olvido no es un vacío absoluto, sino un espacio en el que se producen sustituciones, “aproximaciones metonímicas”. Nos dice que aparte de la combinación de significantes tenemos las ruinas metonímicas, elementos particulares que participan de las asociaciones y que permiten al analista encontrar la cadena del fenómeno del discurso. Así, el decir del sujeto muestra una lógica significante:

“¿Que entendemos por *lógica*? En primer término, un decir: un decir acerca de la palabra, y que busca revelar en ella ciertos efectos de su estructura. Esto es lo que le otorga su multiplicidad. Pero su búsqueda apunta sobre todo a aquello que es como es porque no puede ser de otra manera, y esto es lo que delimita la especificidad de tal decir. (Arenas, 2018. 13)

Es ahí que se sitúa un análisis, en aquello que llamamos asociación libre - decir del sujeto - en la medida que esta permite que el analista siga la pista del fenómeno inconsciente. Maezo (Cottino, 2018.21), sobre la “Instancia de la Letra” de Lacan, recuerda que el inconsciente junta las piezas para darle sentido a las cosas.

Lacan en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” proponía un retorno “al pivote técnico de la simbolización” (Lacan, 1953.2009.236). En este trabajo busca, entonces, recuperar la esencia de los textos freudianos. Desarrolla sus ideas con respecto a la palabra y al lenguaje. Para ello Lacan presenta las disciplinas que lo ayudan a pensar el

psicoanálisis: la retórica, la gramática, la dialéctica, la estética del lenguaje. Lacan rescata el énfasis del psicoanálisis en el fundamento del habla/palabra. Destaca que los conceptos que fundamentan la técnica psicoanalítica se orientan por el campo del lenguaje, teniendo su ordenanza en la función de la palabra.

La palabra es el medio por el que el psicoanálisis puede transformar el *hablante-ser*, el sujeto "recupera la palabra". Al hablar, el sujeto coloca énfasis en su alienación fundamental al otro, el sujeto se constituye a partir de la palabra del otro, el lenguaje toca el cuerpo y acomoda algo de la pulsión. Lacan retoma, así, el acontecimiento traumático y su relación con el decir, impacto de la palabra sobre el cuerpo. El inconsciente aparece, entonces, como lo que falta en el discurso, el capítulo censurado, eso que falta son hechos de lenguaje y lo que les da sentido es la rememoración. La asunción de la historia del sujeto, a través del habla/palabra hace con que él pueda asumir el evento traumático (retoma la noción de trauma de Freud). Lo traumático está asociado a la contingencia, algo que irrumpe en la historia del sujeto. La historización del sujeto es efecto de una palabra plena que propicia la resubjetivación. El habla de la historización hace que aparezcan acontecimientos pulsionales (fijación pulsional), esta palabra plena rescatada y liberada por la historia contada por el sujeto aparece en su versión de acto, como el vocablo expresado por el nieto de Freud, *Fort-Da*: es a través de la palabra que algo ausente se puede tornar presente. La resonancia hace entender en la palabra lo que ella dice y hace escuchar en lo que se dice un más allá.

En el Seminario 6 Lacan dice: "... el sujeto, en calidad de real, tiene la propiedad de tener una relación particular con la palabra, y que en él esa relación condiciona ese eclipse, esa falta fundamental que lo estructura en el nivel simbólico dentro de la relación con la castración" (Lacan, 1958.2016:385), así vemos que la condición humana es ser efecto de un sistema simbólico que resuena en el cuerpo constituyendo el *hablante-ser*. El encuentro contingente con el lenguaje perturba y desnaturaliza el cuerpo transformando el cuerpo gozante, como resto de este encuentro restan marcas de goce, esos acontecimientos discursivos marcan las zonas erógenas del cuerpo construyendo un dentro y un fuera al delimitar parte del goce.

En el Seminario 11 (1964), Lacan entiende que el sujeto del lenguaje se estructura a partir del inconsciente y de la repetición. El inconsciente aquí tiene relación con la transferencia, es estructurado como lenguaje, aparece en la asociación libre. En otra dimensión el sujeto se apoya en la repetición que escribe su síntoma que está directamente articulado a la pulsión, al trazo -

significante causa del Seminario 2, que sirve de estructura para la combinatoria significativa. Esa dimensión de la repetición se asocia a la insistencia de la cadena para más allá del principio del placer, en “La carta robada” (1966.2009) Lacan muestra que de un orden aleatorio aparece una ley, una sintaxis que se repite, hay una memoria hecha de sintaxis que es detectada en una experiencia analítica. A partir del Seminario 11 la repetición aparece disjunta del automatismo: la repetición tiene relación con un núcleo (trazo) que determina el encadenamiento significativo, ese núcleo no cesa de no poder escribirse, se trata de un núcleo imposible de simbolizar y cuyas resonancias siempre retornan, tiene relación con lo real y sirve de anclaje para el *automaton*. El automatismo tiene relación con la insistencia, con el retorno, con lo que no cesa de escribirse, engloba una dimensión de lenguaje en el sentido que envuelve una lectura, es el inconsciente estructurado como lenguaje, trabaja para la homeostasis, condiciona las formaciones del inconsciente y del síntoma. Esa concatenación significativa rodea ese núcleo para mantenerlo siempre a la distancia, pero aquí donde algo se repite, algo escapa, eso que escapa es la causa de lo que se repite. (Brodsky, 1999:53)

"La tercera" (1974) inaugura la última enseñanza de Lacan, apoyado en la topología de los nudos, localiza las distintas modalidades de goce en las intersecciones entre los registros, trae también en este texto la noción de *lalangue* como este momento prelenguaje, en el que el cuerpo del *infans* vibra con el encuentro con los sonidos, el cuerpo aquí es una caja de resonancia que resuena al toque significativo, resonar que Lacan compara al ronronear del gato a eso donde se siente que se tiene un cuerpo, es ahí que se inscribe la letra capaz de articular goce y significativo. Ivana Bristiel plantea:

“El encuentro contingente e ineludible con el lenguaje perturba y desnaturaliza al cuerpo carne, haciéndolo un cuerpo viviente, gozante. De esos encuentros quedan huellas de goce, efectos de afectos sobre el cuerpo, que en primera instancia no significan. El pasaje del cuerpo vivo se produce en un doble movimiento del significativo: que entra al cuerpo en la *Corporización*, y que toma cuerpo en la significantización”. (Laurent y otros , 2020:140)

Por eso, en la última enseñanza, la interpretación analítica debe tocar en la articulación anterior al sentido, anterior al nombramiento, porque solamente allí se está en el inconsciente, una palabra puede resonar en la letra y por lo tanto en lo real de los goces para de esa manera

transformarlo. Letra de goce, esta unidad significativa, este rasgo distintivo, unidad mínima significativa, anterior al fonema, que promueve la articulación entre lo real y lo simbólico. Ahí está el rasgo distintivo, antes del fonema, momento anterior al sentido relacionado a la formación de la palabra. El efecto de afecto de la palabra en el cuerpo consigue transformar la dinámica de los goces, durante el recorrido de un análisis, ya que provoca un desentrelazamiento entre goce y significativo.

“El psicoanálisis apuesta al poder de la palabra, cuyo envés, es el goce de la palabra. Su análisis libera a cada sujeto de las cuestiones que lo captaron como sujeto.”

(Marie-Helene Brousse. <http://lacanenpdf.blogspot.com>)

Así, tenemos en la primera enseñanza de Lacan el énfasis dado al lenguaje como una estructura simbólica que precede al sujeto, es el lugar del Otro, de este modo el sujeto es efecto de una alienación primordial y original al lenguaje; es el lenguaje que divide al sujeto y lo separa del objeto de satisfacción. En la última enseñanza el neologismo *lalengua* se funda en el corte entre significativo y significado para designar los efectos del significativo sobre el cuerpo del *parlêtre*, *lalengua* apunta a la materialidad significativa que repercute en el cuerpo e inscribe en él una marca que transforma la economía de goce al afectar el cuerpo. *Lalangue* señala que el lenguaje introduce de modo muy precoz el goce en el cuerpo, aquí está el inconsciente en la última enseñanza, así que la lengua supone una forma de goce y por lo tanto genera respuestas de afecto. El psicoanálisis busca descifrar esa lengua tan extranjera como íntima que habita en cada *parlêtre* (Neus Carbonel. <http://zadigespaña.com>). En el Seminario 22 (1974) Lacan define el lenguaje no solo como un tapón para el agujero constitutivo inscripto por la no relación sexual, el lenguaje aquí es exactamente aquello por el cual se inscribe la no-relación.

En la última enseñanza Lacan sugiere que el término inconsciente sea nominado *parlêtre* - ser por la letra. Este ser se constituye a partir de una marca, efecto del encuentro con el significativo, elemento de la red simbólica, la cual el *hablante-ser* está inmerso. Esta cifra de goce, esta marca, esta letra que queda escrita en la carne adquiere dos dimensiones, por un lado inscribe una primera acogida de goce y por otro engancha significantes que construyen sentido y la escrita de goce vinculada al síntoma del sujeto. Letra advenida del medio simbólico inaugura, entonces, una dinámica de goces y el encadenamiento significativo que servirán de estructura para la fantasía del

sujeto formando un borde alrededor de lo real, la letra hace frontera con lo real del goce. Cito a Ivana Bristiel:

“ ...la bifidez de la letra – que porta por estar en espera, en *souffrance* como promesa de saber y como agujero. La letra que es litoral entre el semblante y lo que es opaco al sentido, borde entre la gleba significante y el abismo de lo real. Que se desliza silente entre la palabra y las escrituras, como causa, como efecto, y pone siempre en juego un goce. Goce de la palabra, goce de la escritura y marca de goce que se instaura en lo escrito.” (Laurent y otros, 2020: 139)

Ram Mandil, en su tesis, “Los efectos da letra: Lacan lector de Joyce” (2003) explica que la emergencia progresiva de la letra en la obra de Joyce y los posibles estatus que esta puede presentar, lo lleva a Lacan a la concepción de la letra como variación de una figura topológica, como producto de un enlace, un soporte para el síntoma. El modo como Joyce moviliza la escritura, el modo como la letra asume un papel predominante sobre el sentido de las palabras, hace posible juegos entre sentidos y sonidos lo que le permite a Lacan pensar sobre la materialidad de la letra y su relación con el significante, lo que lo hace llegar a un cuestionamiento sobre la escritura y la lectura.

De esa manera se llega a las dos dimensiones de la letra: una significante, con la función de transmisión de un mensaje (*letter*); y la otra, una dimensión de elemento gráfico de un sistema significante, que concierne su materialidad, esta característica de la letra de ser manoseable, pasible de ser olvidada, rasgada, adulterada o tratada como basura (*litter*). Así, el significante no se limita a su función de transporte de mensaje ya que la letra también es el significante despojado de cualquier significación, localizada en la materialidad como caracteres de imprenta.

Esa posibilidad de recombinaciones de las letras tiene que ver con el efecto poético que evoca una multiplicidad de significaciones por medio de la suspensión de cualquier semántica. La promoción de la letra en detrimento del significante indica que este, por sí solo no responde por todo lo que está en juego en un análisis, la letra transporta una materialidad despojada de cualquier sentido llevando a un análisis a un punto de reconocimiento de la permeabilidad que hay entre una carta (*letter*), una letra y un montón de basura (*litter*).

La letra como elemento gráfico tiene efectos en la estructura de la identidad y en la capacidad de destacarse y desplazarse, está ligada a la dimensión de satisfacción sexual, diría Freud o la

dimensión del goce para Lacan. La letra se torna un modo de localización de la dimensión de goce que acompaña al sujeto que el significante busca representar. La letra (*litter*) implica una rasura, reescrituras, tiene función de cobertura de un agujero, al mismo tiempo en que se destaca de él y lo inscribe.

La letra es lo que en el lenguaje permite aprehender de la circulación de la sustancia gozante. Así, hace borde al agujero, a través de la invocación o acogimiento de goce por el depósito de inscripciones significantes, sucesión de trazos que se recubren en el intento de aproximación de la palabra apropiada para designar lo que se quiere decir. La letra promueve el enlazamiento de algo de lo real con el saber, en este sentido es litoral entre el orden simbólico y la dimensión de un real que está más allá.

Se puede decir, entonces, que el vacío escavado por la escritura (letra) funciona como receptáculo capaz de ser rellenado por el goce, así la letra en su dimensión de elemento simbólico, es también un elemento residual que lo simbólico expelle dejando su marca indeleble de goce.

La articulación significante enlazada al goce permite una renovación y recreación perpetua a través de su historización durante la experiencia de análisis; la transferencia expone la trama discursiva, este enredamiento significante que se asienta sobre una marca significante por una marca al cual el *parlêtre* está sometido, *lalengua* que parasita al ser-hablante, para hacer frente a eso aparece el inconsciente estructurado como un lenguaje, que permite un ordenamiento, un ciframiento de la cifra, un *saber hacer con eso*. La relación de cada uno con *lalengua* está condicionada por lo que es recibido del Otro y por la receptividad de ese cuerpo a la lengua, caracterizando lo que sea trauma, el cuerpo se constituye a partir de ahí, a partir de un acontecimiento corporal que es goce. Ângela Marchesini plantea que:

“En ese encuentro, lo que se pudo escribirse pudo efectuar sobre un borde y lo que ocurre al cuerpo debido a *lalangue*. Allí hay significantes como pura sonoridad, que uno ha escuchado antes de acceder al sentido, por fuera del ordenamiento de la gramática” (Laurent y otros, 2020:135)

La noción de *lalangue* de la última enseñanza se apoya en la relación del significante con Un cuerpo, lo traumático fue la entrada de este Uno, de esta cifra en el cuerpo que produjo la irrupción del goce fálico. Es traumático porque rompe con la pseudo homeostasis imaginaria, porque es fuera del cuerpo y termina con la sustentación imaginaria de lo que se puede escribir

allí. Lo traumático se refiere a este acontecimiento en el cuerpo, una de las definiciones de Lacan sobre el *sinthome*, el momento en el que aquello que excede en el circuito de goce consigue ser recogido por lo simbólico y se inicia así la repetición, que incorpora en el cuerpo un modo de goce que corresponde al trauma inaugural. El trauma, por lo tanto, es algo que inscribe una discontinuidad en el discurso al cual el sujeto se define, el evento traumático despierta una marca anterior, promueve un acontecimiento que tiene relación con una separación entre el sujeto que habla y lo que es hablado. Por eso, en la última enseñanza aparece el analista trauma, este que importuna la repetición del goce, ya que entiende que este Uno se apoya en una escrita de goce, el trabajo de un análisis entonces sería pasar del inconsciente saber, base de las identificaciones, al inconsciente hecho de equívocos, lugar en el que es posible descifrar, descomponer lo que es del orden de lo traumático, o sea se parte de la red significantes, que escribe la trama fantasmática y el síntoma hasta la decantación de una letra de goce que remite al sinsentido:

“El cuerpo lleva la marca del trauma. La cuestión pasa por descifrar el significante traumático hasta que ese trabajo de desciframiento llegue a un límite y toque el punto de imposibilidad del saber. Se llega a este punto pues no se hace más que reproducir el traumatismo inicial y así como ocurre en un psicoanálisis, lo que leemos converge en algo ilegible que circunscribimos”. (Laurent y otros, 2020.136)

El lenguaje, estructura simbólica compuesta por elementos significantes, preexiste a la palabra, la palabra se apoya en la materialidad significante, el sujeto se funda en un movimiento infinito sostenido por una estructura simbólica que cava un agujero por la escritura de una letra que acoge goce, y construye borde con lo real del cuerpo. La verdad del sujeto sólo es constituida a partir de un eslabón entre significante y cuerpo, eso se da por la letra, elemento simbólico cuya materialidad tiene efectos en el cuerpo del hablante ser, se siente que se tiene un cuerpo a partir de una dinámica establecida entre los goces.

La noción de acontecimiento en el cuerpo que coloca Lacan en la última enseñanza nos permite comprender cómo la palabra puede regular el circuito de goce del *parlêtre* en una experiencia de análisis. Acontecimiento, acto y traumatismo forman parte del mismo campo semántico en el sentido que indican un pasaje radical entre el antes y el después. Para Esteban Kleiner (Laurent y otros, 2020.) el síntoma como acontecimiento en el cuerpo remite al

acontecimiento traumático que desarticula o un acontecimiento que tiene el efecto contrario, de anudamiento en el que se siente que se tiene un cuerpo.

El acto analítico tiene relación con acontecimiento corporal y trauma, el acto está relacionado con el efecto de afecto de la sorpresa que es el signo de la experiencia del inconsciente, signo de lo que nos afecta, de lo que nos avergüenza cuando atravesados por una palabra, signo indicador de la dirección del tratamiento. El inconsciente se produce en los tropiezos de lo estándar, en su falla, cuando menos se espera, produce una hiancia. El inconsciente se realiza como invención de saber, la orientación en la última enseñanza es abrir un surco en lo real capaz de despertar al sujeto del adormecimiento que él cree ser. El psicoanálisis es una experiencia que toca y modifica lo real a partir del goce fijado en la fantasía, sus efectos van desde el descifrar del inconsciente estructurado con un lenguaje, un saber sobre la causa del deseo, transformación de la posición subjetiva, transformación en la dinámica de los goces y así la desestabilización de las certezas del sujeto. (Vicente Sonia EBP Bahía <http://pepsic.bvsalud.org/scielo>)

La interpretación en la última enseñanza busca, entonces, un efecto de sentido en lo real, se dirige al sentido para vaciarlo.

La idea de acontecimiento en la última enseñanza es evocada por Lacan y viene lado a lado con la noción de contingencia - en el sentido que puede ocurrir o no - lo importante es percibir que no todo el efecto corporal adquiere valor de acontecimiento, lo que da valor al acontecimiento es el efecto de la palabra en el cuerpo, no cualquier palabra, una palabra. En “Joyce el Síntoma” Lacan hace hincapié: “Dejemos al síntoma en lo que es: acontecimiento corporal...” (Laurent y otros, 2020:129). el síntoma como acontecimiento corporal tiene la función de enlazar los registros y sostener un cuerpo frente a las marcas dejadas por *lalengua*, en el sentido que permite enlazar goce en el cuerpo y hacer sentir que se tiene un cuerpo. Con la última enseñanza, teniendo en el horizonte la clínica de lo real, Kuky Mildiner destaca:

“la apuesta es situar de la forma más precisa posible cómo impacta la palabra en el cuerpo” (...) “escritura, agujero, combinación, sustitución, lapsus, suplencia, son los vocablos que de ahí en más se utilizaran para hablar de la estructura.” (Laurent y otros, 2020:116-117)

La interpretación allí es más del orden del equívoco, del silencio. En el espacio de un lapsus hay una escisión a partir de la cual existe un "algoritmo de saber" (Miller, 2007), ese nombre suplementario de goce, un nombre singular que engancha algo de este real en juego, fuera de las coordenadas fantasmáticas enredadas por el inconsciente transferencial.

La palabra que despierta "es un término que califica la iluminación del pase" (Miller, 2007) es una palabra que se encuentra sin pasar por la mediación del Otro, una palabra que habla de una *ex-sistencia* basada en un saber en forma de verdad. Para encontrar esta palabra, este algoritmo, es necesario pasar por el significante de la transferencia que muestra el encadenamiento significativo del sujeto, su historización. El pase es un saber a partir de los efectos de verdad. Lacan aborda también la cuestión de la urgencia, eso que se refiere a las manifestaciones erráticas de lo que es cortado de lo simbólico, un real sin ley, desarticulado de lo simbólico. La definición de urgencia de Lacan significa que esta modalidad temporal responde a la ocurrencia o inserción de un trauma. Él llama a la demanda del analizando como una urgencia, es el nombre de lo que pone en marcha el analizando en potencial. La urgencia dirige un análisis, precipita una lógica que tiene efecto de verdad, trata de cubrir el agujero y está relacionada con el trauma. El pase, este hallazgo de un significante suplementario, ocurre en este espacio, donde emerge una urgencia, en esta escisión donde existe el Uno solo.

Creo que podríamos diferenciar entre la letra del trauma y el significante suplementario, el nuevo nombre del goce: el trauma de la lengua sobre el cuerpo abre un agujero donde se construye la cadena significativa en un intento de tamponar este agujero del no todo del lenguaje. Ya el significante suplementario no intenta tamponar el agujero, no pasa por la demanda del otro, sino que está construido a partir de la letra que ya estaba allí y que esta vez sirve como pieza de un nuevo montaje, de una nueva nominación que no trata de tapar nada sino de arreglarse con un agujero que está.

Ese modo de entender la estructura del *hablante ser* en relación con el síntoma como una estructura de goce marcado por el resonar de la lengua en el cuerpo y sus efectos de significación permite colocar el equívoco como la única forma de tocar en el síntoma y vaciar el goce fálico al cual está ligado, a partir de la última enseñanza se percibe que es a partir del equívoco significativo que se puede desprender goce y palabra, este hecho determina el cambio en las interpretaciones

del analista que apuntan al equívoco, y la resonancia de la palabra en el cuerpo se torna central. Mildiner coloca:

“La interpretación no será sólo el desciframiento de un saber, sino que consistirá en mostrar, esclarecer, la naturaleza de defensa del inconsciente. Incluso el analista podrá representar el acontecimiento corporal, el semblante del traumatismo...” (Laurent y otros, 2020.121)

La última enseñanza muestra que la clínica orientada por lo real entiende que los restos sintomáticos dan cuenta del síntoma como una escritura, así la experiencia de un análisis intenta aproximarse vía letra a una nominación de goce. El síntoma como acontecimiento corporal está en el nivel de lo real en el que "eso goza" sin el Otro. Una experiencia de análisis entiende el cuerpo y sus afectos como un cuerpo afectado por *lalangue*, producido por resonancias y ecos movidos por el significante, algo que remite a una marca de goce inaugural.

- Última enseñanza y análisis translingüístico:

“... cuando la lengua materna del sujeto no es la nuestra, a fin de cuentas corremos con cierta ventaja por no quedar cautivos, como analistas, de la relación de comprensión. La distinción entre el significante y el significado es, en ese caso, inevitable.” (Miller, 2019:188)

Esta cita de Miller apunta para esta especificidad de un análisis en lengua extranjera en el que las significaciones quedan en un segundo plano y la resonancia del significante puede aparecer de modo todavía más evidente por los tropiezos del lenguaje en los equívocos significantes. Estos sostienen interpretaciones por equívoco, tipo de interpretación que cuenta con un "desmontaje fónico", según Sérgio Laia, lo que permitiría un desenlace radical entre significante y goce y que tendrá como efecto la movilidad de los elementos significantes que propician un remontaje del encadenamiento. O sea, permite la invención de palabras nuevas que trillen algo de lo real; palabras otras, distante de aquellas presas en las amarras fantasmáticas. Además, este es un tipo de interpretación que apunta al vacío, nos dice Laia: "Ese uso renovado propiciado por la interpretación, sobretodo en su perspectiva jaculatoria, viene a enfatizar, de un modo más decidido y evidente que antes, el agujero y no el significante." (Laia, 2019:49)

Freud en su trabajo "Estudios sobre la histeria" de 1893, presenta a Anna O. La paciente fue diagnosticada por él con "un tipo de psicosis histérica" (Freud: 1893,1992 :79). Presentaba alucinaciones, conversiones somáticas, mudanza brusca de personalidad. En momentos de gran angustia, cuando revivía la escena del lecho de muerte de su padre, Anna se lanzaba a hablar, pero en otra lengua que no su lengua materna, hablaba en inglés. Freud explica sobre este hecho: la paciente "ante una inhibición del lenguaje, condicionada por el afecto de angustia, encontró una descarga fortuita en los versos de la lengua inglesa..." (Freud, 1893.1992.65). Sobre este aspecto podemos pensar que, frente a la angustia, el funcionamiento del inconsciente se hace presente como un empuje en dirección al encadenamiento significativo al que se lanza el sujeto ¿Por qué la lengua extranjera y no su lengua materna? Parecería que hablar en lengua extranjera facilita el aflojamiento del recalque, el hablar una lengua extranjera afloja por sí sólo el enlace entre goce y significante, poniendo en marcha el movimiento del deseo, entendido como metonimia.

La articulación de goce entre cuerpo y significante son como las descargas psíquicas a las que Freud se refiere. Es de esta marca de goce que se trata la letra. En un primer momento para Lacan, la letra es trazo, hace agujero, sirve de borde entre goce y saber, trilla las conexiones internas entre goce y significante vía fantasma. Más tarde en su enseñanza, hace énfasis a la letra como un elemento que da soporte para que la dinámica significativa entre en juego, la letra posibilita la aglutinación entre goce y saber, inaugura la dinámica entre ley y deseo. Significantes enganchados que se encadenan, se coagulan, se pegan, copulan con el cuerpo y trillan las llamadas conexiones internas del lenguaje en dirección al plus-de-gozar.

El hablar una lengua extranjera permite un distanciamiento entre goce y palabra, aparte de la pérdida del dominio de las reglas de la sintaxis que promueve cierta soltura del encadenamiento significante del goce. Mi hipótesis es que esa soltura permite un fluir de letras que construyen la estructura del *parlêtre*, el hablar una lengua extranjera promueve de salida un alejamiento de su verdad mentirosa y a la movilización del deseo que promovería la construcción de nuevos enlaces significantes. La distancia entre significante y sentido se presenta de manera radical: el hablar otra lengua que no la materna permite la proliferación de equívocos y la interpretación vía letra que incide directamente bajo el inconsciente real, el desprendimiento entre deseo y goce culmina en la invención de un nombre propio de goce que da lugar al *sinthome*, el más singular de cada uno.

En el título del Seminario 24 Lacan equivoca el sentido de las palabras para tocar en la cuestión de dónde debe apuntar la interpretación y el lugar del analista en la última enseñanza: se debe apuntar a *lalangue*, para más allá del sentido, debe considerar esa marca de goce en el que se apoya el recorrido escrito por la cópula entre materialidad significante y sustancia gozante, enredamiento en el que se escribe el síntoma del sujeto articulado a la inscripción significante y el goce fálico ligado a ella, lo que resuena en el cuerpo por efecto de un equívoco, de un tropiezo. – *L'insu que sait –lo sabido que no se sabe–* refiriéndose a esa marca que queda para siempre olvidada pero que sigue reverberando en la construcción del fantasma y del síntoma del *hablante-ser*, al mismo tiempo que hace homofonía con *l'insuccès*, el fracaso del lenguaje frente a lo real que no cesa de inscribirse. *L'une-bevue* –una equivocación–, a la vez, hace homofonía con *Unbewusste* freudiano, y se refiere a los deslizamientos significantes, los tropiezos, allí donde se escriben las elucubraciones sobre eso que es del orden del amor y del saber –“*s'aile à moure*”. Eso significa que, en primera mano, está el equívoco que constituye *lalengua*, a partir de ahí el efecto de un saber sobre eso, una elucubración es escrita como producto de un encuentro predestinado al fracaso resultado de la articulación entre significante y goce (Dassen, 2021. Lacaniana 29:41), Lacan ultrapasa la dimensión de saber en su última enseñanza, ya que eso no da cuenta de reducir el síntoma. El analista entonces no aparece más en el lugar de sujeto supuesto saber, sino como compañero sintomático del ser hablante que por la transferencia va siguiendo las huellas de lo que insiste en la repetición sintomática/simbólica del sujeto. Aquí el analista denuncia los tropiezos del encuentro entre goce del cuerpo y palabra, evoca equívocos homofónicos, va más allá del sentido, se centra en el mecanismo de formación de las palabras, momentos pre-sentido, interviene por la vía del lenguaje poético que también ultrapasa el sentido y cuenta con la sonoridad y la

resonancia de las palabras, algo como una reedición de *lalangue*, así alcanza y desarticula significante y goce fálico reduciendo el goce sintomático.

El *hablante ser* repite un trazo singular sin saber, esas marcas significantes del Uno, como elucubración de esas marcas el *parlêtre* escribe su síntoma por el enredamiento significativo adjunto al cuerpo que goza. La noción de letra trae algo de lo vivo del cuerpo, hace borde con lo real, implica un vaciado de saber supuesto, un pasaje de saber del Otro (del lado de lo que ya está escrito) a un otro saber (un saber propio), la letra implica la posibilidad de una nueva escritura, el reordenamiento de un nuevo orden simbólico. A partir de la última enseñanza, Lacan da lugar al inconsciente soportado por *lalengua*, este que es hecho o efecto de la homofonía, de la reverberación de los sonidos del significante en el cuerpo, del malentendido, y que acoge el corte entre el sentido y la materia significativa. Con Joyce radicaliza la forma de interpretación en el que el equívoco por homofonía se torna la vía regia al inconsciente real y así transforma el entendimiento de lo que es el inconsciente y su relación con *lalangue*. El inconsciente freudiano queda como el saber, se trata del enredamiento significativo que se estructura por la cópula entre palabra y sustancia gozante, lo que implica la materialidad de la palabra y el goce del cuerpo. El inconsciente real implica marcas de goce, enjambre de significantes 1, fruto de un encuentro contingente con elementos significantes que hizo agujero en la masa gozante y sirvió de base para la transformación del goce en goce fálico, o sea, de la irrupción del encuentro con lo simbólico algo de lo real emerge y es acogido por el significante fálico que sirve de estructura para la escritura de la fantasía y del síntoma del sujeto; una escritura que puede ser tocada vía equívoco, una vez que es a través de él que se consigue tocar en lo real articulado al síntoma, vía reverberación de la letra del síntoma, el equívoco consigue tocar en este espacio entre significante y goce y desarticula palabra y goce, lo que lleva a una deflación del goce fálico y así un apaciguamiento del síntoma del sujeto.

Para Daniel Aksma (2021.Lacanianana 29), la última enseñanza trae el inconsciente como un saber que está estructurado como un lenguaje y que al operar sobre *lalengua* se puede ir más allá de lo inconsciente, sacudiendo la sintaxis que lo habita. A partir de "La tercera", el cuerpo entra en la economía de los goces por medio de la imagen y, por otro lado, hay un goce pulsional vinculado al efecto civilizatorio de *lalengua*. El síntoma viene de lo real y presenta un borde que, aparte de unir lo simbólico a lo imaginario al producir sentido, permite juntar lo real y lo imaginario

a partir de ese Otro goce en el cuerpo, aparte puede colocar límites al goce fálico fuera del cuerpo. Eso implica una economía con el síntoma como una especie de compensación entre los goces. Si en la última enseñanza “la apuesta es situar de la forma más precisa posible cómo impactar la palabra sobre el cuerpo”, el equívoco se torna la vía regia de la interpretación por su resonancia al alcanzar el goce fálico y así tocar en la escritura de goce del sujeto. El síntoma como escritura de goce realza la materialidad de la palabra y la movilidad de la letra, al hacer uso del equívoco, al equivocar la palabra, al jugar con la homofonía y así ir más allá del sentido consigue transformar la economía implicada en el ciclo pulsional del *parlêtre*, en el sentido que reedita el traumatismo de *lalengua*, ya que provoca el movimiento de combinatorias diversas de los significantes 1 del inconsciente real: “A partir de ese agujero todos inventamos un truco, ante ese no hay relación sexual que es el trauma (*troumatisme*). Y cada uno tendrá que inventar su particular solución *sinthomática* a ese agujero que no se puede recubrir.”(Aksman, 2021. Lacaniana 29.107)

La interpretación en la última enseñanza remite al equívoco original, a la reedición de un error de estructura producto del trauma por el encuentro con *lalengua* transformando el goce. Para desarticular goce y significante se necesita apuntar a la letra para alcanzar y disminuir el goce fálico articulado al síntoma. La interpretación vía letra va más allá del sentido, está ligada al equívoco, al momento de formación de las palabras, por esa razón Lacan en el Seminario 24 habla sobre el lenguaje poético como inspiración para las intervenciones del analista, lenguaje que se apropia de la sonoridad de los juegos de palabras. Es decir, eso coloca al analista como quien perturba las defensas construidas por el saber “...aquel que produce con su decir una violencia equívoca, poético-chistosa, sobre los dichos del analizante.” (Godoy, 2021, Lacaniana 29:58), así las palabras pueden alcanzar su impacto operatorio sobre el goce del síntoma. El equívoco resuena como *lalengua*, alcanza efectivamente “el cuerpo tórico y su economía de goce... abriendo el campo de lo posible para el goce de la vida que la neurosis había estrechado” (Godoy, Lacaniana 29:60)

Según Daniel Millas (2021. Lacaniana 29.67) *troumatisme*, *parlêtre*, *sinthome* y jaculación son los términos que aparecen en la última enseñanza y que dan cuenta de una orientación que excede el nombre del padre. Un análisis translingüístico presenta ciertas peculiaridades que reciben bien estos conceptos: en una primera dimensión se puede pensar que un análisis translingüístico reedita el *troumatisme* del encuentro con el lenguaje ya que hablar una otra lengua que no la materna reedita lo no todo del lenguaje, el vacío significante reverbera y se

siente eso en la carne una vez que no se encuentran las palabras ciertas que signifiquen algo de la propia *histoeria*, hablar otra lengua traba la repetición que circunda el vacío, algo de lo real irrumpe abriendo la grieta constitutiva, las palabras dichas en otra lengua hacen saltar a la vista la diferencia entre lo dicho y el decir. Hablar en lengua extranjera, por sí solo, agrega el vacío a partir de la no relación sexual.

El *sinthome* visto como marca, cifra, letra de goce efecto de la resonancia de *lalangue* en el cuerpo del ser hablante, es aquella parte del síntoma que permanece como opacidad de goce, fuera del sentido, parte a la que se reducirá la función del *sinthome* al final del análisis. La letra puede ser entendida como ese punto de goce insertado entre fantasma y síntoma que una vez vaciado de sentido que el fantasma le prestaba decanta la función operadora letra en su materialidad, queda fuera de sentido y se presta la función formadora de la palabra, momento de reordenamiento de los elementos significantes. Al traducir una palabra de la lengua materna a la lengua extranjera o viceversa, aparecen los elementos significantes separadamente provocando el deslizamiento metonímico, al hablar una lengua extranjera las palabras pierden peso, peso de goce. Los elementos significantes aparecen separados, lo que permite el deslizamiento de los mismos dentro de la cadena, por consiguiente la inserción del vacío y el apareamiento de los equívocos sean ellos homofónicos, gramaticales o lógicos. Esa movilización signifiante permite un aflojamiento de las palabras articuladoras al goce fálico que inscribe la fantasía y el síntoma del sujeto. Recordemos a Bassols ,en su texto de orientación en las jornadas de la EOL, “Fantasma y real en la clínica Lacaniana”: “el fantasma será construido como una frase, también como un axioma que definirá los términos en los que se juega el deseo para cada sujeto”.

Para Jorge Castillo (2021, Lacaniana 29. 99), el desplazamiento signifiante promovido por la traducción promueve el encuentro con los equívocos del lenguaje y el reordenamiento de significantes que por la prioridad jaculatoria del signifiante consigue atrapar algo de la opacidad del goce de una forma capaz de romper con la repetición signifiante asociada a la fantasía y al síntoma, la jaculación puede ser asociada a la noción de sideración o agudeza de Lacan, se refiere al aturdimiento que provoca un *shock*, un accidente, un relámpago: “... Eso consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecho, se lo arruga un poco, es en ese arrugamiento que reside su efecto operatorio” (Lacan). Miller en "El ultimísimo Lacan", plantea que la sideración implica un golpe en el sentido, un aturdimiento que podría, por un instante, liberar el cuerpo de la cadena signifiante y sus efectos de dominio sobre el cuerpo, así Lacan toma el

lenguaje poético como modelo de lo que podría ser la interpretación analítica, lo que está en juego es la unión entre sonido y sentido.

A partir de la última enseñanza, Lacan da lugar al inconsciente que soporta *lalengua*, que acoge la homofonía, el sonido y el corte entre sentido y materia significante. El analista trabaja de manera a manipular algún elemento que resuene en el goce del cuerpo:

“Lo material se nos presenta a nosotros como consistente, quiero decir bajo la subsistencia del cuerpo, es decir de lo que es consistente, lo que se tiene junto a la manera de lo que se llamar un conjunto, dicho de otro modo una unidad. Nada más único que un significante, pero en este sentido limitado de que él no es sino semejante a otra emisión de significante. Él vuelve al valor, al intercambio. Él significa el todo, lo que quiere decir — es el signo del todo, o sea el significado, el cual abre la posibilidad del intercambio. Subrayo en esta ocasión lo que he dicho de lo posible— siempre habrá un tiempo en que cesará de escribirse, en que el significado no tendrá más como fundante el mismo valor, el intercambio material.”
(Lacan, Seminario 24.1976. 2021, Lacaniana 29.15)

El inconsciente real se estructura por el equívoco, y está hecho de estos tropiezos que se van deslizando de una palabra a otra, frente a los cuales el cuerpo descifra el lugar del trauma. El analista descifra el goce por la lectura de la escritura del síntoma hasta que se consiga cernir algo de lo que cifra el *sinthome*. El franquear esta zona, donde lo que prima es el goce en su opacidad, es aproximarse de este punto de real que estaba cubierto por las ficciones. Para hacer eso es necesario equivocarse el lenguaje porque es ahí que se ubica la unión entre goce y palabra. La interpretación va del goce a la letra, remite al equívoco, al vacío de sentido, a la literalidad significante. La interpretación, a esa altura de la enseñanza de Lacan, opera con la dimensión de *lalangue* lo que se aleja de la operación de producción de sentido, se relaciona al equívoco como formador del inconsciente real, se refiere a lo que es fugaz, a lo que vacila. La interpretación busca entonces provocar algo en el cuerpo por la sorpresa y brevedad.

El inconsciente real se estructura a partir del equívoco, que es propio de la estructura simbólica, él se estructura en el trabajo de dar sentido a un enigma que proviene de este encuentro entre sustancia gozante y el lenguaje que es siempre no-todo. A partir de este punto se constituye

el inconsciente/saber que sólo se construye a partir del agujero introducido en el encuentro con el engaño, con el tropiezo, con el equívoco. En un segundo aspecto podemos pensar los efectos en la interpretación que queda más al lado de apuntar al enigma, a lo que no se puede decir del todo, a la no-relación sexual. A esa interpretación, Miller la sitúa como interpretación por *lalangue*, "ataca" aquello que se escucha en lo que se dice, así se puede decir que el lugar propio de esa interpretación es el equívoco.

Eso nos lleva a pensar en el análisis en lengua extranjera que, de cierta manera, reedita la inmersión del sujeto en una lengua y que al tratar de agarrar las palabras ciertas de esa lengua, tropieza con claridad y provoca en el analista la escucha de frases que le permite jugar con las palabras, provocando con el malentendido, lo medio-dicho de la interpretación que resuena en el cuerpo y toca el goce de modo a provocar una transformación. María Josefina, en su testimonio, relata que la satisfacción de escucharse en los equívocos era amplificada por la caja de resonancias que incluía el español, el portugués y, a veces, el francés.

Así, por las especificidades del análisis translingüístico, la distancia entre significante y sentido se presenta de manera radical: el hablar otra lengua que no la materna permite la proliferación de equívocos y la interpretación vía letra que incide directamente bajo el inconsciente real, el desprendimiento entre deseo y goce culmina en la invención de un nombre propio de goce que da lugar al *sinthome*, el más singular de cada uno.

Capítulo II: El inconsciente en la última enseñanza de Lacan

- Inconsciente real e inconsciente saber:

Lacan, en su última enseñanza, prefiere utilizar el término *parlêtre*, para el inconsciente, *ser por la letra*, donde mantiene la idea del ser hablante pensado por el significante, el significante se instala como unidad constitutiva y agrega la idea del cuerpo como una caja de resonancia donde los significantes hacen eco, marcan y estructuran un cuerpo. Así, junto con la noción de *parlêtre*, Lacan construye la noción de *lalengua*.

Lacan, entonces, coloca dos dimensiones del inconsciente: el inconsciente Uno, o inconsciente real, este del enjambre de significantes 1 (S1S1S1...) que no se encadenan y se repiten en lo real. De ahí se lee, se destaca, se escribe una letra que aloja el goce. Se instaura la letra de goce, letra que constituye la identidad del síntoma y que sirve de estructura para que el proceso de las identificaciones entre en marcha. Y, el inconsciente cadena, este del saber, que construye sentido por el ordenamiento significante vía letra del goce. La fijación y la resistencia del síntoma existe porque éste es estructurado por esta marca de goce que queda como un depósito que recibe y aloja el goce dentro de un rasgo, un pliegue de ese trazo de la letra. Se puede decir entonces, que la letra es lo que se destaca, de lo que se lee, y es lo que se escribe en este inconsciente real relleno por significantes 1.

Para pensar cómo queda el estatuto del inconsciente en la última enseñanza, es necesario analizar también cómo Lacan entiende la estructura simbólica en esta época, que se resume a la relación de un significante con una falta, es decir, éste es el núcleo de la constitución del ser hablante, el énfasis no está en la relación entre el S1 y S2, sino en la relación entre el S1 y la falta; el S2 se presenta como falta. Para Miller (2014), se trata, en la última enseñanza, de volver atrás, antes del Otro, es decir, operar una introducción del Uno en su anterioridad al Otro.

Según Juan Carlos Indart (<https://radiolacan.com/es/podcast/noches-del-consejo-de-la-eol-la-escuela-hoy-un-suelo-para-la-ultima-ensenanza-de-lacan/3>) en “Un poco de orientación

respecto de la última enseñanza de Lacan”, a partir de "La tercera" (1974), Lacan arma los fundamentos de su última enseñanza. Cuando piensa *lalangue*, piensa que no hay más relación posible, no hay relación diacrítica, no hay relación diferencial, cada fonación es igual y absolutamente distinta una de la otra, es éste el estatuto del significante que Lacan muestra muy bien y enfatiza que sólo ahí hay resonancia y un efecto de goce en el cuerpo. La novedad fue lanzar que el núcleo de la relación significante en la estructura simbólica es su relación con la falta: *Fort* (significante) *Da* (falta), hay entonces un significante y una escansión; ésta es la estructura del lenguaje que marca el cuerpo y conforma el inconsciente real como un enjambre de Unos que se encadenan con otro significante y que por sí solo no significan nada. Son esos unos de *lalangue* que hacen que haya un borde fronterizo entre un goce pulsional, que Lacan llama "fuera de cuerpo", y el goce fálico, relativo al síntoma. A esos unos nunca se llega, ya que son significantes que no significan, pero marcan un goce, se sabe de ellos por sus efectos, por ejemplo: el goce sintomático y el goce sentido recorrido por la "asociación libre" que muestra el enredamiento significante por donde resuenan los efectos de los significantes Uno.

De esta manera, la dimensión de la falta es colocada en foco, representada por *lalangue*; lo simbólico es especializado en representar esa falta, en el sentido que teje una red para intentar cubrirla formando, así, un agujero y su borde. No hay Otro del Otro, lo que hay es un agujero y un borde y este agujero está entre imaginario y real. Eso permite pensar la dimensión de lo imaginario como la que realmente transforma *lalangue* en una elucubración, en algo ordenado relativo al inconsciente estructurado como un lenguaje que sigue una lógica y que se sostiene por un conjunto vacío, que es relativo a la dimensión del inconsciente real. Es de eso que se trata *lalangue*, significantes uno, unidades significantes efecto del propio equívoco simbólico en el sentido de introducir una escansión, una ausencia, que empuja al ser hablante a simbolizar.

“Tenemos ahora en lo simbólico, en *lalangue*, solo significantes Unos, sin relaciones entre sí, cada uno es Uno, que como cualquier otro es Uno, que como dice Lacan en el final del seminario XIX, son unidades...”

A partir del Seminario 23 (1975, 2006) con el estudio de la obra de James Joyce, Lacan escribe la perspectiva del inconsciente real, este que tiene relación con el Uno solamente, ahí aparece la propia noción de *sinthome* como el inconsciente real, “como exterior al SSS, exterior a

la máquina significante que produce sentido de sobre” (Lacan, 1975, 2006. 18). El *sinthome* no aparece como formación del inconsciente, tiene con él una relación más compleja, distinta, a la medida en que el inconsciente se anuda con el *sinthome*, lo que hay de más singular en cada individuo, donde se identifica lo individual. El *sinthome* entonces está en el lugar del Uno, y el inconsciente en el lugar del Otro (Miller, 2014)

Así, vemos que el significante, y su relación con la falta, se imponen de primera:

“Por eso, en el registro del Uno, se cuestiona al destinatario. Si hay un destinatario entonces hay en efecto un destino. Pero acá Lacan se encamina hacia el enunciado de un simbólico sin destinatario. Nunca llega a un destinatario, porque no llega a destino. Por eso la noción misma del fin del análisis es revisada en esta ultimísima enseñanza de Lacan. No digo que sea abolida. Me parece que Lacan no llega a esta abolición. Sin embargo, el fin del análisis pide que se repiense si se lo reubica en el registro del Uno”. (Miller, 2014.138)

Lalangue funda lo que Lacan nomina el inconsciente real, esa dimensión donde se depositan los sedimentos de la lengua del otro y su resonancia en el cuerpo del Uno. Según Miller, en "El ultimísimo Lacan" (2014), el *sinthome* está en el lugar del Uno, en un primer tiempo de la constitución del *parlêtre* y en un tiempo dos aparece el inconsciente estructurado como un lenguaje, ordenamiento de significantes para construir sentido, formador de la fantasía constitutiva frente al no todo que concierne al S2, se trata, entonces, de desplazamientos significantes que siguen una determinada lógica. Los significantes Uno sin sentido dan, por un lado, la estructura donde se apoyará la red significantes que construye sentido a través del significante fálico, este cuya función es ordenar para construir sentido. Mientras, por otro lado, *lalangue* indica el traumatismo universal de la lengua sobre el cuerpo, es el propio *parlêtre* una vez que representa lo que está inscripto como marca de goce en el cuerpo del Uno.

Por lo tanto, tenemos en la última enseñanza dos dimensiones del inconsciente, por un lado el inconsciente real, ese sostenido por un vacío marcado por significantes 1, provenientes de *lalangue*, que está relacionado a los primeros momentos de constitución subjetiva y pasa por el dominio onomatopéyico de los sonidos, donde la acentuación, el tono y la inflexión de la voz son determinantes *-lalengua* condensa los ecos de la pulsión, está relacionada con los residuos

pulsionales contenidos en la semántica de una lengua de origen. Y el inconsciente saber que envuelve una elucubración sobre *lalangue* y que se va escribiendo como inconsciente estructurado como lenguaje, este que se refiere al encadenamiento significativo.

La palabra, entonces, se vuelve el uso particular de *lalengua* por el ser hablante y el síntoma es soportado por los equívocos propios de *lalengua* y sus marcas de goce relacionadas a la inscripción en la carne. Lo imaginario se desparrama por lo simbólico y hace de los pedazos de lengua el sentido, junta trozos de significantes, los une y elucubra, articula *lalengua* con el sentido, S1 - S2, escribe el inconsciente saber. Este también llamado inconsciente transferencial que se va mostrando en la asociación del analizante, efecto del encadenamiento significativo que se repite enlazado al goce sentido y al goce fálico/sintomático. En este encadenamiento algo siempre falla, sea por lapsus, un olvido, un equívoco, un espacio se impone: “lo que se trata de captar en el espacio de un lapsus, es lo que pasó antes, antes que se prenda la máquina de la atención y de la interpretación, que funciona en el nivel del SSS” (Miller, 2014.15)

Así, el recorrido de una experiencia de análisis, como podemos ver en los testimonios, va de un desplazamiento del inconsciente transferencial al registro del Uno. La interpretación va haciendo esos forzamientos para que se puedan decantar los significantes que se aproximan de esa marca de goce estructural colocando en marcha a través de las contingencias, la necesidad de una significación “que nos atraviesa, nos estremece” (Miller, 2014.137).

El inconsciente transferencial, llamado también inconsciente saber, estructurado como un lenguaje, es formado por trozos de lenguaje unidos para construir sentido, obedece la ley de metonimia y metáfora, desplazamiento y condensación. Formado por elementos sueltos de significantes y encadenados por la metonimia forma una trama por la metáfora constructora de sentido, lo que estructura el fantasma del *parlêtre*. Podemos tomar a Freud que ilustra el enredamiento significativo del inconsciente en su trabajo “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901) cuando explica el olvido de los nombres propios y el olvido de las palabras extranjeras, él demuestra que, por detrás de un lapsus, hay una red de significantes por donde se desplazan los significantes que forman y justifican una lógica:

“Pues bien, mi premisa es que tal desplazamiento no es dejado al libre albedrío psíquico, sino que obedece a unas vías calculables y ajustables a ley (...) por su parte, los nombres ya no me parecen tan enteramente

injustificados como antes del esclarecimiento; me remiten (al modo de un compromiso) tanto a lo que yo quería olvidar como a lo que quería recordar, y me enseñan que mi propósito de olvidar algo ni se logró del todo ni fracasó por completo.” (Freud, 1901,1991. 9,12)

Las demostraciones de Freud llevan al desplazamiento metonímico que se impone frente al olvido de una palabra empujado por la represión, fenómeno psíquico que demuestra la estructura significante del inconsciente, formada por redes de elementos que se conectan entre sí siguiendo cierta lógica singular. Dice Lacan en el Seminario 5:

“La dimensión metonímica, en la medida en que puede participar de la agudeza, juega con los contextos y los empleos. Se ejerce asociando los elementos ya conservados en el tesoro de las metonimias. Una palabra puede estar vinculada de formas distintas en contextos diferentes”. (Lacan, 1957, 2010. 64)

Esos trozos de significante se enredan y se organizan siguiendo cierta orden:

“No se encuentra *Signorelli* sino que, por el contrario, se encuentran sus fragmentos allí donde han de ser encontrados en el análisis, donde desempeñan la función del segundo término de la metáfora, a saber, el término en ella elidido.” (Lacan, 1957, 2010.63)

Lacan hace una relación entre esta forma totalmente fragmentada de la palabra a la que llega Freud en su explicación, con el hecho de ser una palabra de una lengua extranjera:

“Si *Signorelli* ha podido fragmentarse con tanta facilidad y *Signor* desprenderse, es porque *Signorelli* es una palabra de una lengua extranjera para Freud. Es chocante -lo constatarán fácilmente por poco que tengan la experiencia de una lengua extranjera- comprobar cuánto más fácilmente se disciernen los elementos componentes del significante en una lengua distinta de la propia. Cuando

uno empieza a aprender una lengua, percibe relaciones de composición entre las palabras que omite en su propia lengua. En su propia lengua, uno no piensa en las palabras descomponiéndolas en radical y sufijo, mientras que lo hace de la forma más espontánea cuando aprende una lengua extranjera. Por esta razón, una palabra extranjera es más fácilmente fragmentable y utilizable en sus elementos significantes que una palabra cualquiera en la lengua propia. Se trata tan sólo de un elemento coadyuvante en este proceso que también puede producirse con las palabras de la lengua propia, pero si Freud empezó por el olvido de un nombre extranjero, es porque el ejemplo era particularmente accesible y demostrativo”. (Lacan, 1957,2010. P.60)

Ahí entonces volvemos a nuestro tema, al hablar una lengua extranjera los elementos formadores de las palabras se destacan y eso implica por sí solo un aflojamiento del ordenamiento de los significantes, una soltura de esos elementos, lo que provoca encuentros con la claudicación, con las escansiones del desplazamiento metonímico.

Según Miller, el inconsciente freudiano es el inconsciente transferencial de la última enseñanza y Lacan coloca que es ahí que el Sujeto Supuesto Saber moviliza significantes vía transferencia; más que ser un efecto del significante, la transferencia se coloca como lugar de causa: “Volvemos presente, movilizamos y leemos el inconsciente a través de la transferencia” (Miller, 2014. 14).

Tomamos un trecho del testimonio de pase de María Josefina Puentes en el que podemos trazar algo del inconsciente transferencial:

“El miedo a ser abandonada me dominaba... *es para morirse*. Pero el enunciado *te puedes morir* viniendo del Otro materno, cuna del malentendido, abría el enigma sobre su deseo conjugado con un extraño modo de goce, cuya respuesta fue sellada por el fantasma, construido y atravesado a lo largo del análisis, para eso una serie de implicaciones subjetivas fueron necesarias... la entrada en el discurso analítico fue de gran alivio, pues ponía en reserva el amo inconsciente que me masacraba, extrayendo el goce de *hacerme abandonar*.” (2018, Lacaniana 25. 94)

O sea, a partir de un enunciado se abren diversas redes significantes que trazan la armadura fantasmática del síntoma hasta llegar a un sintagma de goce.

Esta distinción entre inconsciente transferencial e inconsciente real permite descubrir el valor del sinsentido y vislumbrar sus efectos en el lazo entre S1 y S2. En su texto *Esp de un laps*, Lacan enfatiza que es ahí donde la interpretación no alcanza el sentido -en este espacio de un lapsus- que lo real del goce puede ser tocado, ahí donde el efecto del cuerpo aparece, en una asonancia y truncamiento lo que reeditaría la propia formación del *parlêtre*, una vez que se replica el trauma de la palabra en el cuerpo, eso que Lacan en este texto llama urgencia, que corresponde a la llegada o a la inserción o el surgimiento de lo que hace agujero. (Miller , 2014)

- El *parlêtre*: entre lectura y escritura:

En el Seminario 23 (1975) Lacan, en el capítulo X "La escritura del ego", coloca la escritura como lo que da soporte al pensamiento [*appensée*], al pensar en términos topológicos, relaciona esta escritura con el *nudo bo* que sirve de estructura al ser hablante. Dice que es necesario algo que se escriba para dar soporte a la estructura del ser. Él coloca que tal escritura da autonomía es para que otra escritura se conforme, "esa que resulta de lo que se podría llamar una precipitación del significante" (Lacan, 1975, 2007.142). Siguiendo esta lógica Lacan reitera que lo que permanece es el significante, de tal manera que coloca no haber encontrado otra forma de dar soporte al significante que no fuera por la inscripción de la letra s. Es a partir de una letra que "podemos enganchar significantes" (Lacan, 1975, 2007.142) pero lo que se modula en la voz y en el discurso tiene relación con otra *dit-mension* de lo dicho, cual sea, la dimensión del saber y de la verdad donde se construye el borde de un agujero y se muestra en la palabra del sujeto.

Se puede pensar entonces la letra como ese hueso, esos significantes primeros, alrededor del cual se escribirá la red de significantes. Esa letra puede ser comparada al rasgo unario de Freud -*einzigster Zug*- el que hace un elemento que, por ser uno, empuja a la sustitución. La característica de un elemento es que se proceda a la combinatoria de elementos" (Lacan, 1975, 2007.144). Se percibe que al analizar la escritura de Joyce, Lacan hace un paralelo con la escritura del yo, una vez que es una escritura que da soporte a una estructura, a un cuerpo. Además, Lacan retoma la noción de inconsciente de Freud donde éste es justamente la relación que hay entre un cuerpo que

nos es extraño y alguna cosa que hace círculo que es el inconsciente, siendo estas dos cosas equivalentes.

La cuestión es que el significante rasga la carne del *infans* y funda la división en dos dimensiones. Estas dos dimensiones iniciales tienen relación con el desamparo original y el encuentro traumático con el lenguaje al cual el ser hablante está sumergido. Podríamos pensar en la *Behajung* de Freud. La necesidad muestra que algo de fuera sacia y coloca el goce del cuerpo desmembrado en cierto estado de apaciguamiento, algo que está del otro lado, que aparece y desaparece. Este momento es el marco cero del ser de la palabra, el no-todo del lenguaje rasga la carne y funda una grieta, un rasgo, lo que Freud llama *einzigiger Zug*, rasgo unario -soporte de todo el significante con aspectos de letra- para Lacan significa un rasgo de goce, lo que conformará el *partenaire* síntoma del sujeto vía letra, escritura de ese rasgo. En el Seminario 7, Lacan destaca el término *Bahnung*, utilizado por Freud, que evoca la constitución de una vía de continuidad, un camino, una cadena, prototipo de la cadena significante.

En “La tercera” (1974), Lacan concibe la letra como un elemento. *Lalengua* se precipita en una letra, el *infans* lee, en el mar de sonidos al que está inmerso, una letra, y ella hace una escritura de goce, una marca, funda una hendidura. Lacan puntúa que esta lectura tiene como efecto una cifra de goce, que deja una hiancia que resulta de equívocos efecto del encuentro fortuito con significantes aislados, tal hendidura aloja el goce. Se trata de una ontología semántica por parte de Lacan, a la cual Miller se refiere en “El Ser y el Uno” (2013), este engranaje lingüístico, conexiones internas del lenguaje que construyen un cuerpo y la realidad. Hay un cuerpo, una substancia de goce que encuentra en una letra, en *lalengua*, el camino para ser reconocido por el Otro y ratificado por alguien que lo interprete.

Según Gerardo Arenas (2012), el rasgo inscribe la barra de la represión que instala un giro, algo de la existencia se pierde, para que el goce encuentre un flujo dentro de los límites de la demanda: enunciado/enunciación son efectos de la división de un rasgo unario, de la división L/L'. El significante toca el cuerpo, funda la hendidura. La palabra en su doble dimensión rasga, y marca una bipartición que se decanta en letra (L – L'), esta letra hace borde entre significante y goce. De un lado marca un rasgo por el que pasa la identidad de goce del sujeto y por otro sirve de llave maestra para que otros significantes se enganchen (L'). La estructura de esta barra describe el estatus de la letra. Pareciera ser que en ese tiempo se destaca L', esa otra dimensión, la que engloba

el goce vía significación y sentido. Significantes son lo que se escucha, elementos sueltos, lo que se puede leer de la lengua del otro. Hay una letra que se escribe al destacarse de esa escucha.

Lacan en "Lituratierra" (1970) escribe que la escritura de la letra, este trazo es: "El primer pliegue siempre dispuesto a dar acogida al goce..." (1970/2012.28), la letra insta la identificación ya que todo el significante es Uno y habita la letra, construye así la identidad de goce, es un rasgo de goce, lo más singular, base estructural del síntoma. Esta identidad de goce que tiene que ver con la letra, esa marca de goce que empuja a las identificaciones, que pasa por la construcción de un encadenamiento significativo que intenta colmar el vacío constitutivo. Las identificaciones se apoyan en la identidad de goce para poder construir un ser y un mundo. La falla estructural de la inscripción significativa instala la división entre el campo de la identificación y la diferencia, entre lo universal y lo singular de la letra. Entonces podemos pensar que la letra en sus dimensiones es esta escritura de goce, que insta una falta y remite al sujeto a la dinámica del deseo de falo/habla y que al mismo tiempo encadena significantes y aloja el goce en la construcción del fantasma en relación a un Otro barrado.

Laurent (2019) cuando relee Lacan en "Lituratierra" y "La Carta Robada", da lugar de destaque a la barra del recalque en la constitución del *parlêtre*, la función primaria de la barra es permitir que se reparta el lenguaje en metáfora y metonimia. El trauma del encuentro con el significante en un mundo simbólico abala al sujeto, le deja una marca de goce y un vacío. Sin embargo, la escritura de la letra en el inconsciente no es primera, es a partir de la barra que se puede escribir algo, algo que comporte una acomodación de restos leídos del texto de un Otro. La letra tiene un efecto de feminización en el sentido de que busca activamente fines pasivos, nada consigue capturarla, ni siquiera la significación. Por lo tanto, la escritura induce al enigma de la feminización, el lugar de goce emerge como enigma, agujero en el sentido y lugar de ese goce. La escritura denota un lugar de goce al mismo tiempo que establece un efecto de sentido y significación introducido por el trayecto significativo.

Según Fabián Schejtman en su libro "Ensayos de clínica psicoanalítica nodal" (Schejtman, 2013), Lacan, a partir del Seminario 19 con los axiomas "-Haiuno" y "no hay relación sexual"- coloca que lo que hay es un significante 1 que no tiene sentido porque no hace cadena: "Se trata de un S1 que no llama al S2 y que, por ello, no comporta efectos de significación. (...) un significante solo que hace insignia, el trazo unario en el que se soporta la identificación primera que forma el ideal del yo" (Schejtman, 2013. 44,45). A partir del inconsciente de Unos sueltos, el

llamado inconsciente enjambre (S1-S1-S1-S1...), se sitúa la operación que producirá el síntoma a través de una traducción, a través de una escritura, es decir, el síntoma es “lo que del inconsciente puede traducirse por una letra” (Schejtman, 2013. 44,45). Así, la letra del síntoma es una "escritura salvaje" de ese Uno, una escritura que está siempre dispuesta a acoger goce y por eso el síntoma se vuelve una fijación de goce que es producto del trastorno que *lalengua* introduce en la economía corporal, por eso se comienza a entender el síntoma como un acontecimiento de cuerpo. Esa fijación de goce es causa de la repetición y del síntoma, entonces puede decirse que hay un inconsciente enjambre que se goza por la vía de la escritura de esos Unos como letra del síntoma. Esos Unos, a los que se les extrae la letra del síntoma, no se superponen al inconsciente saber porque éste es el efecto de la cópula entre S1 y S2, que produce efectos de significación y que termina apareciendo en la asociación libre del sujeto, en la construcción del sentido, pero la dimensión real del síntoma está en la escritura de la letra y en la fijación de goce que esta propicia.

Esta escritura se da porque es efecto de la inmersión en el lenguaje que es no-todo, lo que se escribe viene de la lectura de un sistema simbólico caracterizado por equívocos, son estos equívocos que tocan lo real y promueven la escritura del significante en el inconsciente, de esta manera el inconsciente está anclado a lo real. Coloca Lacan: “Se lee claramente en Joyce que la epifanía es lo que hace que, gracias a la falta, se anuden inconsciente y real.” (Lacan, 1975, 2007.152).

La letra, entonces, puede ser entendida como lo que realiza la articulación de goce entre cuerpo y significante, es de esta marca que se trata la letra. En un primer momento para Lacan, la letra es trazo, hace agujero, sirve de borde entre goce y saber, trilla las conexiones internas entre goce y significante vía fantasma. Más tarde en su enseñanza, hace énfasis a la letra como un elemento que da soporte para que la dinámica significante entre en juego, la letra posibilita la aglutinación entre goce y saber, inaugura la dinámica entre ley y deseo. Significantes enganchados que se encadenan, se coagulan, se pegan, copulan con el cuerpo y trillan las llamadas conexiones internas del lenguaje en dirección al plus-de-gozar.

Lacan construye, así, la noción del inconsciente como una estructura constituida por restos de lenguaje provenientes de la lectura de los significantes que vienen del Otro. Desde temprano el cachorro humano está inmerso en el lenguaje que inscribe en la carne un camino de goce por medio de los significantes que afectan un cuerpo. *Lalangue* entonces es un efecto de la lectura de los significantes que vienen del Otro, algunos de ellos se inscriben en la carne y promueven la escritura

de una trama significativa que da origen a la fantasía y al síntoma que sostiene la realidad del ser hablante. La noción de trauma se relaciona a este momento de escritura, de inscripción, donde el cuerpo se ve afectado por el lenguaje e imprime una insignia de goce que servirá de estructura para la construcción de una escritura inconsciente que determinará el fantasma y servirá de base para el síntoma del ser hablante.

De esta manera podemos ver en los testimonios de pase ese pasaje de la verdad -siempre mentirosa- en dirección a una escritura de goce. O sea, el analista busca leer en la asociación libre del paciente la escritura inconsciente y a través de las intervenciones busca tocar en esas marcas de goce que están inscriptas en ese cuerpo, decantando de la trama significativa un sintagma de goce que concentra los efectos de la inscripción de la letra. O, como dice Laurent (2018) sobre un análisis: “Las diferentes capas de cebolla que rodean el núcleo del sujeto se desmontan, hasta revelar este nuevo amor por el inconsciente que se enlaza con la contingencia, eso que no cesa de no escribirse y que tiene relación con la escrita de una marca.”

Vemos entonces el camino recorrido por Lacan desde “La instancia de la letra” cuando coloca la letra como “este soporte material que el discurso concreto toma prestado del lenguaje” (1957, 1998. 498) hasta el Seminario 23, cuando dice que “todos los significantes se articulan alrededor de una escritura” (1975, 2007. 62), una escritura sostenida por un real. Una escritura que construye un borde alrededor de un agujero constitutivo, efecto de la resonancia de la lengua en el cuerpo, una escritura inconsciente efecto de la cópula entre significante y goce que estructura una dinámica.

Un análisis, entonces, muestra todo un recorrido pulsional como una forma de escritura, preso en las redes de la repetición del inconsciente saber y del síntoma que se apoya sobre la escritura de la letra que hace borde con lo real. Al final de un análisis se puede encontrar algo de ese rasgo que fue escrito en el cuerpo por el encuentro traumático con *lalengua*. Es allí donde el sujeto puede leer lo que se escribió de lo real en su fantasma. (Bassols, 2017).

- La interpretación en la última enseñanza:

A partir del Seminario RSI vemos que la clínica psicoanalítica se orienta en dirección a lo real. ¿Qué significa eso? Que se coloca énfasis en la orden de lo imposible de decir, en lo que no cesa de no escribirse, en eso que es del orden de la *ex-sistencia*, del intervalo significativo, de la dimensión del agujero, del número, de la cifra, de la letra, de lo que escapa a lo dicho. Todos estos aspectos se refieren a la consistencia del propio nudo, de lo que ata real y simbólico: la letra.

En "El Atolondradicho"(1972) Lacan dice que un análisis restituye ese decir que *ex-siste* al sujeto, retorna al concepto del inconsciente estructurado como un lenguaje y establece la relación entre la "verdad" y lo real, una vez que el decir se apoya en lo real, algo queda entre lo dicho y el inconsciente saber. A través de la lógica matemática, principalmente en lo que construye Frege, Lacan coloca que una proposición es sólo una parte del decir, la propia inscripción fálica que hace la cópula entre cuerpo y significativo representa una función y está en el lugar de algo que es reductible a una lógica. El discurso analítico busca descubrir cómo el sujeto se inscribe en esta lógica que se escribe al obturar la ausencia de la relación sexual, entiende que la práctica de dar sentido es justamente la de referirse a una ausencia. El discurso analítico se dirige al sujeto que, como efecto de significación, es una respuesta a lo real. La interpretación, entonces, incide sobre la causa del deseo, causa que esta revela por la demanda que el conjunto de dichos ensobra.

Así, Lacan (1971) nos dice que la interpretación debe orientarse, necesariamente, al lazo que une de manera indisoluble la palabra al goce. Para eso es necesario que el significativo resuene en el cuerpo, algo como el efecto de *lalangue*, una voz que resuena en el vacío, que reedita el trauma del encuentro de la lengua con el cuerpo y que promueve una reacción, un movimiento de los significantes hasta ese entonces estancados en la inercia del goce.

En su presentación titulada "Conferencia de Ginebra sobre el síntoma" (1975), Lacan dice que es en *lalangue* que un sujeto recibe una primera marca, de una palabra que es equívoca. Esa equivocidad de la palabra remite a la idea de escritura, proviene del hecho de que una cadena sonora puede ser leída (escuchada) de diversas maneras, depende adónde se corte esa cadena, se refiere a esos fragmentos sonoros que, cuando tocan el cuerpo, causan esa marca, esa inscripción, eso que hace borde entre real y simbólico, ese rasgo, esa letra reaparecerá en sueños, tropiezos y modos de decir del ser hablante. Esa letra escribe, así, el trazo del síntoma, ella sostiene el síntoma que, a su vez, sutura la *no relación sexual* -realidad sexual del *ser hablante*. Lacan trae ahí la

noción concebida por él y representada por el neologismo *mot-terialism* que coloca el efecto de la materialidad de la palabra (una estructura que marca y resuena en el cuerpo), que realiza la cópula entre significante y goce. La interpretación en la última enseñanza busca tocar la letra ya que ella hace frontera con lo real, es al resonar en la letra que la interpretación puede vaciar el goce fálico y eso hace que el ser hablante ceda de su síntoma.

Éric Laurent en su trabajo “La interpretación-jaculación” presentado en Bruselas en 2018, resalta que la interpretación debe partir de la topología poética que tiene en cuenta la asonancia, pudiendo llamarse interpretación apofónica que tiene en cuenta el vacío de sentido. El lenguaje poético revela que el lenguaje no es sólo información, sino también, resonancia. El lenguaje poético destaca que la materia que une el sentido al sonido y engloba un vacío, lo que saca a la luz el *mot-terialism* que trata de esta dimensión de lo dicho que se refiere a esa mezcla entre significante y letra que se enganchan como síntoma a partir de un acontecimiento de cuerpo, así la interpretación se convierte en acontecimiento de decir. Básicamente, como *lalengua del infans*, la interpretación entra como la voz afónica de la alienación, es una voz que no es un fonema, es una voz que se aproxima del gesto de una escritura que tiene lugar en el cuerpo, debe ser guiada por la búsqueda del efecto de verdad en lo real que produzca un efecto de ruptura en el *automaton* de la cadena significante. La jaculación -esa propiedad significante- aísla un sentido distinto de la fantasía, tiene más relación con una onomatopeya, un júbilo, una injuria, algo como la alucinación verbal de la psicosis, incluye un carácter de sorpresa y provoca un efecto en el cuerpo. La interpretación jaculatoria permite al sujeto ir al encuentro de lo que Lacan llama un significante nuevo relacionado con un despertar, conectado al efecto de sentido en lo real, algo que une los efectos del sonido, del sentido y de la voz. El nuevo uso del significante se inscribe sobre una superficie donde el sentido armado por la moldura del fantasma no se inscribe más. Resta apenas la marca indeleble del sentido que terminó borrando el falso camino de la creencia en el síntoma.

Natália Neo Poblet (Poblet; Idiart y otros, 2014) nos dice que, en un análisis, la idea es pasar de lo que estaba escrito a una nueva escritura. Esta nueva escritura se da por la letra, en el sentido de tener este efecto en el cuerpo, a partir de un corte, un intervalo, una escansión, una operación de extracción que va de esa manera agujereando lo que ya estaba escrito. Al borrar lo que ya estaba escrito se puede escribir un nuevo texto, una nueva ficción, una nueva escritura de goce. Esa nueva escritura de goce es lo que Lacan llama significante nuevo, según Laurent, es lo que llama y encuentra una nueva solución, responde por *ser ahí*, una palabra casi alucinatoria que

se llama por su grito. El sujeto se bautiza por su propia jaculatoria, una palabra no articulable al intercambio que apunta al estado nodal de la palabra, al goce del Uno y a la presencia de *lalengua*.

Miller, en su texto “Leer un síntoma” (2012), coloca que lo que hace aparecer al ser es una operación de lenguaje, operación que conduce al ser y a su inconsciente a través del propio lenguaje, una vez que es él que crea al ser. Miller nos dice que el psicoanálisis se funda sobre un saber leer. A partir de la lectura que el analista hace de lo que aparece en la palabra del paciente se va decantando una escritura inconsciente, las interpretaciones visan decantar de la estructura lenguajera del sujeto lo que se escribió en el inconsciente estructurado como un lenguaje y busca reducir esto a la materialidad significante, caminando desde el discurso del analizante hasta reducirlo a la letra. Letra entendida como lo que produce el acontecimiento de goce que determina las formaciones del inconsciente, el saber leer visa ese choque inicial que es como clinamen de los estoicos, ese desvío imprevisible que preconiza la existencia de un vacío que se reitera sin parar.

Elena Nicoletti (Poblet; Idiart y otros, 2014), coloca que en la formulación del inconsciente estructurado como un lenguaje la significación no es lo central, ya que el efecto de significación se produce por la pura oposición fonemática. A partir del Seminario 20, Lacan se separa de la lingüística y llama lingüistería a la introducción de *lalengua* como lo que articula goce y lenguaje, entonces lo que pasa a importar para el psicoanálisis es el nudo entre goce y sentido. La noción de goce remite al cuerpo, se trata del significante encarnado. En un análisis se trata de equivocarse los sentidos coagulados, o sea, leer lo que un sujeto dice de un modo diferente a lo que significa. A partir de “Lituratierra” Lacan propone que las marcas dejadas en el inconsciente son efecto del aluvión significante que toca al ser hablante y deja rastros, esta marca opera sin significar nada, es apenas una letra que dibuja un borde y hace agujero que aloja goce; esa escritura de goce de la letra es efecto de *lalengua*, hay entonces una relación entre la letra -situada del lado de lo real- y el significante que pertenece al semblante. Lo que se lee en un análisis es una escritura de las condiciones de goce de cada sujeto, el modo como se construyó a partir de la escritura de esta marca, con este límite, con esta falta.

Miguel Bassols (2017) nos dice que letra es aquella parte del síntoma que permanece como opacidad de goce, fuera del sentido, parte a la que se reducirá la función del *sinthome* al final de un análisis. El *sinthome* funciona como una mezcla entre el fantasma y el síntoma, allí donde se encuentra la letra como punto de inserción entre ambos. La función del *sinthome*, con la que se reducirá el síntoma, una vez vaciado del sentido que el fantasma le prestaba, es una función

operada por la letra como inscripción de goce que queda fuera del sentido para el sujeto. En un final de análisis, aquello que no cesa de escribirse de lo real quedará inscripto por la contingencia de un encuentro, podríamos pensar entonces en la jaculación significativa, ese encuentro contingente con un significante que consigue escribir algo de lo real del goce.

Vemos entonces, que la práctica de la interpretación se transforma en el sentido de no contar apenas como el desciframiento de un inconsciente estructurado como un lenguaje, esta se va a orientar en dirección al significante, como lo que causa al ser hablante que, inmerso en un lenguaje que es no-todo hace repetidas vueltas alrededor de un agujero, apoyándose en los significantes para construir un borde en torno a lo real. Para que algo allí pueda ser transformado se hace necesario no solamente traducir el palimpsesto escrito en el inconsciente, sino a través de ese desciframiento llegar a la letra que sirvió de apoyo al síntoma del sujeto.

Ahora, ¿cómo la interpretación puede tocar a la letra y mover el goce? Lacan coloca el uso del lenguaje poético, de los chistes y de los equívocos como la vía regia para alcanzar esos efectos, ya que son estos tropiezos, este *non-sense*, que podría resituar algo de lo real. Gerardo Maezo, siguiendo a Lacan, dice que:

“...hay que extinguir la noción de lo bello, derivada de la unión entre sonido y sentido, ya que se trata de otra resonancia la que hace acuerdo entre lenguaje y cuerpo, la que se sostiene en la adquisición de *lalengua* (...). Así, acotando el determinismo del lenguaje, permite encontrar el misterio de la palabra.” (Cottino y otros, 2018:24)

Podemos percibir entonces, al final de su enseñanza, el énfasis que le da Lacan a la noción de equívoco en el sentido que es sólo a partir de ahí que se puede tocar en los efectos de la letra que estructura el camino de goce del *parlêtre*.

Ahora, ¿cuáles son los efectos en la práctica analítica con la construcción de la teoría lacaniana sobre la letra? Primero que el inconsciente real se estructura a partir del equívoco, que es propio de la estructura simbólica, él se estructura en el trabajo de dar sentido a un enigma que proviene de este encuentro entre sustancia gozante y el lenguaje que es siempre no-todo. A partir de este punto si constituye el inconsciente saber que sólo se construye a partir del agujero introducido en el encuentro con el engaño, con el tropiezo, con el equívoco. En un segundo aspecto podemos pensar los efectos en la interpretación que queda más al lado de apuntar al enigma, a lo

que no se puede decir del todo, a la no-relación sexual. A esa interpretación, Miller (2012) la sitúa como interpretación por *lalangue*, "ataca" aquello que se escucha en lo que se dice, así se puede decir que el lugar propio de esa interpretación es el equívoco.

Esto nos lleva a pensar en el análisis en lengua extranjera que, de cierta manera, reedita la inmersión del sujeto en una lengua y que al tratar de agarrar las palabras ciertas de esa lengua, tropieza con claridad en los elementos significantes que saltan, lo que provoca en el analista una escucha que le permite jugar con las palabras, provocando con el malentendido, lo medio-dicho de la interpretación que resuena en el cuerpo y toca el goce de modo a provocar una transformación.

El testimonio de pase de María Josefina Puentes dice mucho sobre esos equívocos presentes en su análisis en lengua extranjera y del malentendido de la lengua materna siempre extranjera a Uno mismo:

“... nací de un malentendido”, se refiere a cuando escucha, a los cuatro años de edad, las palabras del abuelo materno que le pregunta: “¿Sabes para que sirven las *pepas*? Para botarlas en la basura” (Fuentes, 2018:94). *Pepa* es el apodo común para quien se llama María Josefina en Chile. En estas frases y en su interpretación podemos captar el malentendido y el efecto significante: el malentendido abre un enigma en relación al significante *Pepa*, lo que era hasta ese entonces leído como nombre propio ahora tenía algo que ver con el resto, con la basura que se tira. En este punto, según María Josefina, se escribe una marca de goce que inscribe un primer síntoma de la neurosis infantil, el horror al vómito, después de haber visto a su primo vomitando *pepas*: “... había bien tragado la *pepita*, una basura que según la variante oral es intragable y se vomita” (Fuentes, 2018:94). Algo de goce empieza a pegarse a esta significación que es base de su fantasma al mismo tiempo en que construye el síntoma estructurado por la letra de goce y que pasa por el miedo de ser abandonada: “Desaparecía frente al Otro que me abandonaba, allí donde una feminidad aparecía, se delineaba para la niña invisible que era, un nada” (Fuentes, 2018:94).

Más adelante en su testimonio, cuando en análisis en lengua extranjera, relata algunas interpretaciones por vía del equívoco que por tocar la letra tiene como efecto un alejamiento del goce sintomático: “En una entrevista el equívoco significante *parir* en Paris, producido en español, pasó a resonar testimoniando la presencia del significante de la transferencia...” (Fuentes, 2018: 95)

Le trae un sueño a su analista en el que recibe de regalo “*una funda* de almohada, que confunde con *afunda* en portugués, o sea, ¡húndete!”. La intervención de la analista lleva a un desplazamiento metonímico por vía de preguntas lanzadas a sí misma que aleja al sujeto de su posición de victimización y abandono, síntomas articulados a su letra de goce:

“Entonces, en vez de hundirme insistiendo en la demanda de protección ¿por qué no aceptar la orfandad contra la cual siempre me defendí? A mí lamento, me quedé sin nadie en este mundo... la analista corta: y tú, ¿no te cuentas?”
(Fuentes, 2018: 96)

María Josefina relata aún que la satisfacción de escucharse en los equívocos era amplificada por la caja de resonancias que incluía el español, el portugués y, a veces, el francés.

El análisis translingüístico consigue de salida promover un distanciamiento de la lengua materna, la traducción para la lengua extranjera saca a la luz de modo más explícito los elementos significantes separadamente, lo que tiene como efecto una apertura al inconsciente estructurado como un lenguaje. Al traducir, el sujeto experimenta la estructura no-toda del lenguaje de salida, aparte de que el hecho de hablar otra lengua permite que los elementos significantes aparezcan en destaque en el habla, eso promueve una mayor movilidad de los significantes. Quiere decir que, al estar más atento a los elementos formadores de las palabras, eso ya implica una separación entre sentido y goce.

Al separar elementos significantes la interpretación puede apuntar en dirección a estos espacios donde algo de lo real aparece. Esta movilización de los significantes para la formación de palabras en un análisis en lengua extranjera promueve esa soltura entre los significantes y el sentido hasta ese entonces fijado en el goce, como los elementos significantes se sueltan de esas amarras, en la búsqueda de las palabras ciertas en otra lengua se pueden encontrar nuevas formaciones de palabras que tengan un efecto jaculatorio, es que escriben así la posibilidad de una nueva escritura de goce que no pasa por los efectos de lo imaginario, sino que viene de una relación directa entre real y simbólico, o sea, un nuevo ordenamiento signifiante que es capaz de dar nombre a algo de lo real.

La idea de decantación, fluidez y movimiento de la letra hace pensar en la estructura del signifiante como hábitat de la letra, o la letra como soporte de todo el signifiante. El lenguaje es

una estructura lógica que carga en sí características como: el emparejamiento de significantes, las dimensiones sincrónica y diacrónica que colocan ya de entrada un gran Otro, tesoro de los significantes, que traduce el *infans* por la división del sujeto. La sintaxis del lenguaje provee las reglas de sustitución y derivación, como la metáfora y la metonimia, o sea, no aparece cualquier significante en cualquier lugar. Conocer la sintaxis de un sistema lógico permite realizar cálculos con elementos de dicho sistema y tocar la dinámica de los goces. Conocer el cifrado del camino de la letra por un ordenamiento es descifrar una trama de saber en el que los significantes se ordenaron construyendo sentido-gozado. Un análisis busca introducir un nuevo cifrado al separar ciertos significantes de la trama de saber instalada por la escritura de una letra de goce.

Para ubicar la letra y sus funciones es necesario que entendamos el funcionamiento del lenguaje como un sistema, en el cual el *parlêtre* está sumergido, y que lo estructura. En la "Instancia de la letra"(1957, 1998) Lacan define el lenguaje como un sistema simbólico regido por leyes y poblado por significantes, unidades, elementos que funcionan por un sistema de enlaces singulares que se realizan por caracteres móviles que fluyen y se imprimen en el cuerpo gozante del *parlêtre*. Las características de movilidad de enlace definen la metonimia, una de las leyes del sistema simbólico. Ese discurrir significante que caracteriza la metonimia es la dimensión primera, en la cual el ser hablante se depara, momento en el que instauro la alienación completa al Otro del significante.

La metáfora, la otra ley que rige lo simbólico, está relacionada a la operación separación: el Otro ya no sabe todo de mí, y para montar algo que tape el agujero del Otro el *parlêtre* se dirige al enjambre significante y monta con estas piezas la colcha de retazos de su fantasma. La metáfora tiene como efecto un punto de basta al movimiento metonímico de los fonemas, en el punto en el que un fonema tiene efecto de goce sobre el cuerpo, algo que promueve una cierta contención del goce con efectos en la economía libidinal. Se puede pensar el lenguaje como piezas de un Lego desparramadas por el piso adelante de un niño pequeño que elige las piezas que hacen sentido para montar una estructura singular, pero eso sólo es posible a partir de una primera pieza, elegida contingentemente, en la cual las otras se encajarán. Este lugar de pieza clave es el lugar de la letra.

Así podemos pensar que, a través de la transferencia, la causa significante se pone en marcha, lo que hace aparecer la escritura del inconsciente estructurado como un lenguaje y que, en una experiencia de análisis, promueve el camino hacia una letra de goce, base del síntoma del *parlêtre*.

En esta experiencia por la interpretación corte se busca romper con el sentido fijado en el goce que escribió las coordenadas fantasmáticas del sujeto, por la interpretación equívoca buscarse tocar el goce fálico, afectar la letra y así transformar el síntoma en una nueva escritura de goce que no pasa por el Otro, es una invención a partir de una contingencia a partir de un acontecimiento de cuerpo que involucra el encuentro del real con un significante que logra atraparlo, inaugurando una nueva escritura.

Capítulo III:

Equívoco y chiste: su relación con la interpretación

En este capítulo abordaremos la interpretación vía equívoco y análisis translingüístico, teniendo como horizonte la estructura del *Witz*, una vez que representa la mecánica del significante, a lo que Freud denomina la función mental del chiste.

Freud (1905) al investigar sobre el *Witz* coloca que su estructura incluye: un contraste de ideas, un sentido *nonsense* y un efecto de desconcierto y elucidación. El efecto de contraste o contradicción se da entre el sentido y la falta de sentido de las palabras, tiene relación con el contraste entre sentido y *nonsense* - es decir que aquello que alguna vez tuvo sentido aparece como totalmente destituido de sentido, ese contraste se refiere al concepto de lo cómico. El factor de desconcierto y elucidación remite al instante, al momento en que el efecto cómico es producido por la solución de ese desconcierto a través de la comprensión de la palabra: “el “chiste” ha de situarse en la formación de esa palabra y en el carácter de la palabra así formada” (Freud,1905,1991.15). Freud destaca la característica de "brevedad" como el cuerpo y el alma del chiste, y aun él mismo. Freud también se atiene al proceso lingüístico de condensación encontrado en el chiste, lo que liberaría “un pensamiento colateral sofocado” (Freud,1905, 1991.22). Más adelante Freud escribe sobre la relación del chiste con el inconsciente una vez que lo compara a la formación de los sueños que envolvería los mecanismos de condensación, desplazamiento y una representación indirecta.

Para Lacan, a partir de los años 60, el equívoco se convierte en efecto de lenguaje en la sustancia del inconsciente. El *Witz* pasa a ser entendido como efecto de un equívoco, una vez que se entiende como el propio mecanismo significante que arma el inconsciente del *parletre*. En la última enseñanza la interpretación apunta al inconsciente real que va más allá del sentido, inconsciente que se manifiesta como algo que no cesa de realizarse, envuelve un tiempo de creación que es llamado de "acontecimiento", es decir, envuelve un pasaje radical entre un antes y un después, se asemeja al acto y a la noción de trauma, provoca una escritura que significa un entrelazamiento entre palabra y cuerpo, lo que ultrapasa el concepto de *lalengua* que sería, entonces, la integral de equívocos a la que cada uno está sumergido. Según Miller, el inconsciente interpretación, o inconsciente real, tiene relación con la inexistencia del Otro, es hecho de

equívocos mediante los cuales el cuerpo descifra el trauma, por eso es anterior al sentido una vez que está relacionado con el mecanismo de formación de las palabras.

- Equívoco y fuera de sentido:

“Una lengua entre otras no es sino otra cosa, sino la integral de los equívocos que de su historia persisten en ella...” (Lacan. 1972, El atoladrondicho)

¿Qué es el equívoco significante? Para Saussure, en su libro “Curso de Lingüística General”, el equívoco significante tiene relación con el principio de mutabilidad, de modificación del signo lingüístico. Saussure observa, por lo tanto, los cambios históricos en la significación original de un signo, por ejemplo en el pasaje del latín a las lenguas románicas, o dentro de una propia lengua, como la palabra villano del latín "ville" que significaba aldea y cuyo significado original era "campesino", y que actualmente significa, en castellano, un hombre grosero, que hace el mal. Eso significa decir que el sistema simbólico hace combinaciones que arman sentido, esas combinaciones son mutantes, y tienen como efecto desplazamientos semánticos: “el signo lingüístico escapa a nuestra voluntad” (Saussure). El tiempo, tanto asegura la continuidad de la lengua como altera los signos, pudiendo hablarse entonces, al mismo tiempo, en inmutabilidad y mutabilidad del signo. La lingüística señala que en el discurso o en la palabra algo se repite materialmente y lo que se repite son las diferencias. (Carvalho G. “*O equívoco e a palavra*” filologia.org.com)

Según Leonardo Gorostiza (Lacaniana 28, 2020) para el psicoanálisis, el equívoco significante no se limita al chiste, lapsus y actos fallidos, envuelve también el entendimiento de su estructura como formadora de una lengua, una lengua goce. Miller en “Los usos del lapsus” coloca que: “el empleo que hacemos en análisis de aquello que se desliza, de lo que cae, de lo que pasa (...) quizá es un buen término para designar el inconsciente” (Miller, 2010. 13). Se ve aquí una semejanza entre la noción de inconsciente y la estructura de los equívocos que componen una lengua, lo que incluye tanto la noción de desplazamiento semántico, como también la relación con los desplazamientos metonímicos formadores de las palabras. Esos elementos son elementos mínimos que se mueven y se encadenan de forma aleatoria hasta la nominación de algo. La noción

de equívoco para el psicoanálisis incluye la resonancia semántica, esa condición estructural de la palabra, en la que hay siempre una división entre lo que se dice y lo que se quiere decir, de ese modo, incluye e instaura el vacío de sentido, se articula con una satisfacción pulsional que está en juego en el síntoma del sujeto y que tiene relación con el S1 y el objeto *a*. El significante es el fundamento de la estructura del lenguaje, una vez que la relación traumática con él se da cuando éste no hace cadena y vehicula el agujero de la ausencia de relación sexual. Este S1 asemántico es el núcleo del síntoma, lo que condiciona su repetición. Para Lacan el equívoco tiene relación con lo que se escribe de lo que se escucha, lo que depende de dónde se da el corte de la cadena significante, así el equívoco no está relacionado con el sentido – se relaciona con lo que se escucha y resuena - en esta lectura de los significantes que vienen del Otro que se equivoca una vez que es formada por piezas sueltas, que deslizan y cambian de lugar, dejando que se oigan los efectos sonoros que vienen a vaciar el sentido:

“Si algo puede introducirnos en la dimensión de lo escrito como tal, es el percatarnos de que el significado no tiene nada que ver con los oídos, sino sólo con la lectura, la lectura de lo que uno escucha de significante. El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante.” (Lacan, seminario 20. 45).

Cuando surgen los equívocos se provocan efectos de sorpresa, relacionados con la resonancia significante que puede desnudar el sentido de aquello que se quería decir, o causar un impacto de significación, al cual podemos llamar jaculación - cuando un significante cualquiera consigue atrapar algo de lo real del goce que reverbera como efecto en el cuerpo.

En "La instancia de la letra" (1957), Lacan habla de los fonemas como este sistema sincrónico de emparejamientos diferenciales necesarios al discernimiento de los vocablos de cada lengua. La letra ya aparece aquí como soporte del significante, con la función de la significación, el inconsciente aquí es la ordenación de pedazos de estos elementos que siguen las reglas del lenguaje, estos caracteres móviles se imprimen y presentifican, lo que se llama letra, estructura esencialmente localizada del significante. El significante anticipa el sentido, la palabra se apoya en la conexión metonímica y el inconsciente es lo que se entromete en la verdad del sujeto. Aquí

ya tenemos la noción de inconsciente como lo que irrumpe y rompe con encadenamiento significante petrificado en goce.

El equívoco, entonces, es ese mecanismo estructural del lenguaje que promueve la irrupción de un elemento que salta a la cadena, algo que irrumpe e introduce un intervalo, es lo que claudica. El equívoco está al nivel de la articulación significante, pone en marcha el mecanismo de formación de las palabras y toca el goce. Podemos decir que el equívoco reedita el encuentro del ser hablante con *lalangue*, toca el cuerpo como el trauma, un acontecimiento que hace mover el movimiento del deseo, o sea, el equívoco repite una “operación de lenguaje” que tiene como efecto el movimiento del deseo y la transformación del goce en el desplazamiento, una vez que el inconsciente se estructura de esa misma forma, una vez que el deseo hace la mediación entre el ser y la nada (Lacan, seminario 6).

Para Freud, el *Witz* es considerado como efecto de un equívoco, su estructura es similar a la creación de la metáfora en el sentido en que muestra los colapsos significantes implicados o concentrados, “...embutidos uno en el otro que resultan en la creación de significación cuyos matices y carácter enigmático son de una metáfora” (Lacan, 1957, 2010. 53). Esta metáfora sustituye conexiones significantes, es decir, se estructura en la red de significantes, estos elementos metonímicos que se reordenan. Se puede decir, en base al seminario 5, que el fenómeno psicológico implicado en los equívocos está al nivel de la articulación significante, esa falla impuesta por la escansión del equívoco consigue tocar el goce porque pone en marcha el mecanismo de formación del inconsciente: “la recuperación de esta experiencia analítica... concierne al lugar y hasta cierto punto a la existencia del sujeto” (Lacan, 1957, 2010 .49).

Cuando hablamos en equívoco nos referimos a algo inherente a la propia lengua, estamos hablando del orden de lo que escapa, de lo que extravía el sentido, demuestra que hay una incompletitud en el decir, al mismo tiempo que provoca una reacción relacionada con una "libertad" en la creación de nuevas significaciones. Cuando nos referimos a los equívocos de una lengua, traemos la propia estructura claudicante del lenguaje que marca el cuerpo del *parlêtre*. El inconsciente real es hecho de esos elementos significantes, por eso con las interpretaciones por equívoco se puede tocar la economía de los goces de un *hablante-ser* pues ellas reeditan el efecto del toque del significante en el cuerpo, ya que “es sobre el lapsus que se establece la noción del inconsciente” (Lacan, 1975, 2006.95)

En “*Esp de un laps*” (1976), Lacan se apropia de esa asonancia, una figura de lenguaje que consiste en repetir sonidos en un verso o frase. Podemos pensar en lo que resuena. Podemos pensar en el juego de palabras, la torsión de los significantes, el truncamiento, la propiedad significativa de la jaculación que a su vez tocan el inconsciente real que está estructurado por piezas sueltas sin sentido. Pensemos en la estructura del chiste y sus efectos en el cuerpo de sorpresa e instantaneidad, por ejemplo.

Miller (2007) dice que un lapsus no tiene sentido, es escurridizo y evasivo, sin explicación. Es lo que rompe la verdad mentirosa, que libera una verdad fallida. Representa un saber de sí mismo, este ser extraño para sí mismo, solo. Es el Uno solo, esta función que se refiere a la existencia fuera del vínculo al Otro, se refiere a un momento anterior a eso, se refiere a lo que cada uno hace una vez inmerso en *lalangue*. Hay Uno es considerar el significante a partir de lo real. Este efecto de lapsus involucra una equivocación que tiene en el horizonte el agujero y la contingencia del encuentro entre *lalengua* y el cuerpo. Es en este espacio que se puede encontrar la singularidad más radical de cada Uno. Es lo que permite un nuevo reenganche simbólico, capaz de mover “la inercia del goce fijada en significantes, puede promover la asociación libre, aflojar el vínculo entre el goce y el significado, tiene como efecto el desplazamiento hacia el inconsciente real. Pero, como dice Lacan, “basta con que se preste atención para salir de él”. O sea, “no hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta” (Lacan, 1976, 2012. 599). *Esp de un laps* fue escrito poco después del Seminario 23. Con “Joyce: el síntoma”, Lacan formula la disyunción entre inconsciente transferencial e inconsciente real. El inconsciente transferencial es movilizad y leído por la transferencia que lo causa y muestra la articulación con el SSS, que se apoya en el enlace S1-S2: “Es a través de la transferencia que nos hacemos presentes, movilizamos y leemos el inconsciente ” dice Lacan en Televisión.

El inconsciente real, a su vez, aparece como un espacio de un lapsus, lo que no produce ningún significado o interpretación, donde la transferencia no funciona. El inconsciente real es homólogo al trauma, este entendido como reacción y respuesta de lo que sucede en un espacio de tiempo, es el inconsciente que interpretó *lalengua*. Es esto lo que también da la posibilidad de una nueva escritura, el hallazgo de una nueva escritura: podemos pensar que para Freud esta nueva escritura es la concepción del inconsciente, al escuchar a las histéricas, ahí se implanta un agujero en el saber de su tiempo.

La asonancia toca el sinsentido, lo que nos dice que estamos en el inconsciente real, es ahí donde uno puede encontrar algo de *sí mismo*, algo de la *ex-sistencia*. Lacan dice: “Cuando... en el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (interpretación), entonces Uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, Uno mismo. “Este espacio promueve una discontinuidad en el discurso y expresa una satisfacción que pone en la escena el afecto y el efecto del goce en el cuerpo” (Lacan, 1976, 2012. 599). Hablamos acá de la resonancia semántica, la palabra que puede hacer resonar lo que no se dice, limitando el goce del sentido.

El encuentro con el lapsus muestra la realidad psíquica del *parletre*, que es del orden del goce del Uno frente a la no existencia de la relación sexual, se refiere a lo que se inventa allí solo, frente al agujero de la castración. Es desde este lugar, después de haber construido su historización, y distanciarse, al menos un poco, de los enlaces fantasmáticos, que se puede encontrar un significante suplementario del Uno y, por lo tanto, “la satisfacción del final del análisis” ((Lacan, 1976, 2012. 600).

- La estructura "*Witz*" como modalidad del equívoco significante y su relación con la interpretación :

En el seminario 5 Lacan habla del "*Witz*" como mecanismo formador del significante, recurso creador, fuerza creadora que se apoya en la materialidad y en el mecanismo de sustitución, como la metáfora que engendra sentido. Se refiere a Freud cuando este coloca la relación estructural entre el *Witz* y el inconsciente. Él lo sitúa al nivel del formalismo, es decir, una teoría del significante propiamente dicha. Freud se refiere a la “técnica del significante”, como ejemplo cuenta el chiste “*Famillonario*” en el que, frente a una ausencia, se crea un neologismo que implica un mecanismo de condensación materializado en la materia significante. En su esquema Freud presenta dos líneas significantes en las que circulan, al mismo tiempo, por el encadenamiento significante - en el que se produce una escansión en esta cadena - y un efecto de sorpresa por la introducción de una palabra nueva, este nuevo significante se distingue en relación con el código y adquiere por esta diferencia valor de mensaje. (Lacan, 2010,1957. 27)

Jorge Castillo, (Lacanianana 29, 2021.101) en su texto “La enigmática naturaleza del chiste”, señala la característica de inconclusión de un chiste -nada peor que un chiste explicado para que

pierda toda la gracia. Freud destaca el efecto de afecto del chiste, lo que se puede relacionar con la noción de acontecimiento de cuerpo en Lacan. Al estudiar el *Witz*, tanto Freud como Lacan, nos brindan con la mecánica propia del significante. Freud destaca el mecanismo de la condensación: “Una tendencia a la compresión o, mejor dicho, al ahorro que gobierna todas esas técnicas”. La condensación, entonces, proporciona una economía, eso quiere decir “un salto en el viejo circuito pulsional, esa vía crucis por el campo del Otro... Este punto es crucial, en la medida en que enlaza la estructura lingüística del chiste con los efectos en el cuerpo.” Sobre ese efecto en el cuerpo, Castillo utiliza la noción de sideración a la que se refiere Lacan en el seminario 24, una expresión antigua que está relacionada con el aturdimiento que provoca un choque, este golpe efecto del contacto directo de la caída de los rayos sobre las plantas.

Miller en “El ultimísimo Lacan” coloca la formación de un significante nuevo, este que consiga aprehender algo de lo real sin pasar por el sentido, apunta a romper el lazo “por el cual el significante se liga a la sugestión (...) La sideración implica un golpe al sentido. Un aturdimiento que podría por al menos un instante liberar al cuerpo de la cadena significante y sus efectos sobre el cuerpo... Una pequeña convulsión” (Lacanian 29, 2021.102).

Lacan en el seminario 24 marca la relación entre la estructura del chiste y el lenguaje poético en la interpretación analítica, donde lo que está en juego va más allá de la resonancia semántica, tiene que ver con la estructura del chiste, donde lo que está en juego es la unión entre sentido y sonido, lo que resuena en el cuerpo y consigue tocar el goce fálico desinflándolo y así disminuyendo el síntoma del *hablante ser*.

Gustavo Stiglitz (Lacanian 29, 2021. 103) cita a Miller cuando coloca que el *Witz* “se distingue por su elemento lingüístico”, una vez que coloca en juego una economía de goce, se puede pensar en el desplazamiento metonímico, en lo que escapa al sentido, en el mecanismo de formación de la palabra, todos estos elementos formadores del chiste, así como su brevedad y su efecto de afecto en el cuerpo. La interpretación en la última enseñanza trata de romper con la lógica del encadenamiento significante S1 - S2, para alcanzar el inconsciente real formado por los significantes sueltos de *lalengua* de cada uno, la interpretación incide, así, sobre el goce fálico, más allá del sentido. Lacan entiende la economía freudiana en relación con el equívoco, escritura y palabra. El modo como un *Witz* se escribe en el cuerpo provoca una reducción con relación a la palabra como acontecimiento que marca un cuerpo, teniendo así una incidencia directa sobre el goce. Por lo tanto, se puede decir que hay un efecto de afecto en el cuerpo tratable por el

significante - la estructura del *Witz* engancha lo posible de decir y así algo del excedente pulsional queda enlazado para el *hablante ser*, porque al final el equívoco articula el Uno y el vacío donde se sitúa lo que falta. Así, se puede pensar que la pregunta freudiana sobre el placer del *Witz* se articula con la posibilidad de tocar lo real mediante lo simbólico. Por eso, al final de su enseñanza, Lacan coloca la estructura del *Witz* como modelo de interpretación. Stiglitz finaliza su trabajo al plantear que el *Witz* es un instrumento que se sirve de *lalengua* para enlazar algo de lo que no se puede decir.

Así que en la interpretación no es cuestión de decir algo bello que envuelva el sentido, sino que se trata de un decir que implica un equívoco con sus efectos de verdad al nivel del significante, el inconsciente es un saber estructurado como lenguaje sobre el cual opera *lalengua*, la estructura del *Witz* es capaz de operar como equívoco, una vez que el equívoco funda el *Witz*, provoca una economía, un movimiento en la pulsión, es decir, resuena al nivel del goce.

A partir de "La tercera" (Lacan, 1974) hay un goce pulsional vinculado a la lengua que se refiere al goce fálico propiamente dicho, tal goce que es efecto de la entrada de *lalengua* en el cuerpo. O sea, los significantes 1 que hacen enjambre en la lengua y en el inconsciente real, tienen en común la materialidad que toca el cuerpo y da forma a una economía pulsional. (Lacanian 29, 2021.107)

Se puede decir que a través de la estructura del *Witz* la mecánica de la condensación y la resonancia de *lalengua* pueden tocar y transformar algo de la pulsión. La interpretación, entonces, apunta al significante último (este significante supuesto, que nunca será completamente atrapado por el sentido, o sea, que no está articulado a la cadena significante). O sea, señala al S1 como separado del S2, así la interpretación no obedece la lógica de la metáfora, sino la de la metonimia, entendiendo el objeto *a* como causa de deseo o como objeto de la pulsión, la lógica que opera en la interpretación es la lógica metonímica.

Miller en "El ultimísimo Lacan" dice que lo reprimido originario es para Freud un modo de decir relacionado con lo que no puede ser dicho, a eso que está reprimido: "el paciente logra decir cosas siempre en relación a lo que no se puede decir". En cambio en "Función y Campo del lenguaje"(1953), Lacan coloca que el objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto.

Así la interpretación se opone al sentido, cuestión que se ubica del lado del Otro, en cambio la satisfacción pulsional en juego en el síntoma está en el lugar de esa relación del S1 solo y el objeto *a*, los dos separados del campo del Otro. La vía de interpretación por los equívocos busca, entonces, el corte del encadenamiento significativo, lo que lleva a la decantación de un significante más próximo de la letra inscrita en el cuerpo como primer rasgo de goce. Lacan compara la interpretación en la última enseñanza al *ready made* de Marcel Duchamps, en el sentido en que consiste en tomar los significantes del discurso del analisante y descontextualizarlos, separándolos del contexto del enunciado imaginario fijado en la cadena significativa, reduciéndolo a través del equívoco, llegando lo más próximo posible de la dimensión de letra del significante.

Se puede entender, entonces, que la estructura del *Witz* reúne una serie de características relacionadas con la mecánica del significante lo que lleva en cuenta: el desplazamiento de los elementos significantes, la brevedad y el efecto de perplejidad - también encontrado en la alucinación psicótica - esa palabra aparece súbitamente, como una certidumbre y que afecta el cuerpo. Ahí también podemos relacionar la interpretación jaculatoria donde un significante nuevo consigue atrapar algo de lo real en juego, en un mixto de estupefacción y alivio. Esa vía de perplejidad es una vía que retiene el S2 para cernir algo del S1, supone cortar el lazo con el S2, implica tratar de reconducir al *parlêtre* a los significantes elementares sobre los cuales su neurosis se apoyó.

Chamorro en su trabajo para las actividades preparatorias de la XXVIII Jornadas de la EOL (2019) plantea algunas colocaciones interesantes sobre la última enseñanza y la interpretación. Coloca que el inconsciente habla en todo que excede las ganas de decir, o sea, hay lo que se dice y lo que se quiso decir, el analista interviene ahí en esta división. El *hablante ser* se deja hablar por lo que dice aunque no quiera decirlo, eso aparece en sus asociaciones. No hay Otro del Otro, sino que hay la letra, hay el significante. Hay el inconsciente efecto de la significación y el inconsciente síntoma relacionado con los significantes 1 de *lalangue*, así como hay la asociación por el sentido y por el sonido - la asociación por el sentido tiene relación con el saber, con el encadenamiento significativo con la relación entre imaginario y simbólico, la asociación por sonido tiene relación con el sinsentido que se ocupa de las resonancias de *lalangue* sobre un cuerpo.

Así, sigue Chamorro, la presencia del analista tiene relación con el inconsciente cadena y la interpretación se relaciona con la introducción de otro S2, mientras que el analista sinthome interpreta el S1 que desarma el sentido y abre camino para extraer al sujeto de su inconsciente.

Chamorro cita a Miller en “Sutilezas analíticas”: “La palabra irreflexiva es el inconsciente en acto”, podemos pensar el *Witz* como ejemplo de esa palabra irreflexiva, que aparece de golpe y no se refiere a ningún sentido, al contrario, está relacionado con lo impensable, con la sideración y la sorpresa y por eso consigue transformar el goce por la aprehensión de algo de lo real por un significante nuevo.

Nieves Soria, en su libro “Nudos del análisis” (2013), en la parte que se titula “Efecto de sentido e equívoco” trae a Lacan en el seminario 22 en el que plantea el efecto de báscula de un análisis que consiste en hacer que simbólico y real se anuden de otro modo:

“La interpretación analítica implica en efecto de bascula en el alcance del efecto de sentido, ella llega de una manera que va mucho más lejos que la palabra. La palabra es un objeto de elaboración para el analisante.”(Soria, 2013.85)

O sea, el decir del analista es un decir silencioso, lo que define la dimensión de real de la interpretación, que aparece en la jaculación de la palabra, es decir, con el hecho de ser proferida no en su sentido eventual. Nieves cita nuevamente a Lacan en el seminario 22:

“si nos damos al trabajo de aislar la categoría del significante, la jaculación guarda un sentido aislable, la palabra desliza, se desplaza , mientras que la jaculación detiene, aísla un significante . Esto quiere decir que ahí, en esos puntos, el decir hace nudo”. (Soria, 2013.85)

Podemos decir entonces que el equívoco, el *Witz*, y la jaculación tienen algo en común en la medida en que consiguen aislar significantes nuevos que no tienen relación con los significantes encadenados con el goce, al contrario, esos mecanismos significantes consiguen desarmar el sentido asociado al goce, al fantasma y tocar la letra del sistema significante del *hablante ser*. Lacan es categórico en su última enseñanza al considerar el síntoma la vía regia para el inconsciente, así como el equívoco como arma contra el síntoma. Nieves plantea las tres dimensiones del equívoco significante colocados por Lacan en "El Atolondradicho":

El equívoco gramatical que trata de hacer pasar por la gramática del sujeto algo nuevo, como por ejemplo las explicaciones de Freud sobre psicoanálisis en sus intervenciones con el

hombre de las ratas, algo que no existía allí en su discurso es introducido y causa un efecto. El equívoco lógico tiene relación con las paradojas que el analista introduce que entra en contradicción con la lógica clásica, podemos pensar aquí en la interpretación apofántica, no proposicional, que también es capaz de introducir un efecto de afecto en el cuerpo. Vamos a profundizar más la clasificación de los equívocos por Lacan en "El Atolondradicho" en el último capítulo.

- Análisis translingüístico y la interpretación por equívoco:

El párrafo del seminario 24 citado a seguir, ejemplifica bastante la cuestión del equívoco y lo que Lacan toma de ellos. Todos esos juegos de palabras que Lacan hace con la lengua y que aparecen entre paréntesis muestran los desplazamientos de los elementos significantes en formación de las palabras, estos elementos móviles que gravitan y se encadenan por la metonimia, en un movimiento de significación. El equívoco implica la posibilidad de leer lo que se dice de otra manera, así como la posibilidad de una nueva escritura de goce. Esta otra forma, este lapsus, puede tener como efecto la inserción del vacío, la asunción del inconsciente e incluso la captura de algo de lo real. Esta escritura de *lalengua* es la estructura del inconsciente real, y es ahí que la interpretación debe incidir, es ahí que la interpretación puede separar goce y palabra y así tocar el síntoma del *parlêtre*:

“¿Qué es un signo que uno no podría escribir? pues este signo, uno lo escribe realmente. Ya he puesto en valor la pertinencia de lo que la lengua francesa toca como adverbio. ¿Se puede decir que lo real miente (**réel ment**)? En el análisis, se puede seguramente (**sûrement**) decir que lo verdadero miente (**vrai ment**). El análisis es un largo encaminamiento (**chemine ment**). Se lo reencuentra en todas partes. Que el camino (**chemine**) mienta, nos señala que, como en el hilo del teléfono, nos enredamos los pies.” (Lacan, 1976.40)

Aún en el seminario 24 Lacan coloca que todo lo que se dice es un engaño porque siempre que se dice algo, eso es dicho a partir de las marcas inconscientes, y estas marcas participan del

equívoco que está vinculado a la relación entre sonido y sentido. En la estructura del inconsciente debe eliminarse la gramática para poder intervenir simbólicamente sobre lo real, o sea, *lalengua* equivoca con lo real, es capaz de tocar el goce y transformarlo. Cuando se habla en interpretación por equívoco se remite al más allá del sentido, a los sonidos que tocan el cuerpo y surten un efecto, como el lenguaje poético en el que las palabras no necesitan de otras, remiten a sí mismas y eso es suficiente para causar un efecto en el cuerpo.

Lacan también se refiere a la cultura como ese caldo de lenguaje y a los neologismos como invención de palabra, escritura, formación de las palabras. La razón repite el síntoma, el síntoma es lo que no cesa de escribirse: la verdad se transforma de “*verité*” a “*varita*”, cuando la letra desliza, se cambia la palabra, se crea una nueva. El discurso sirve para ordenar, la verdad inscripta en el discurso intenta tapar la no relación sexual insertada por el significante en el cuerpo del hablante ser. El psicoanalista hace un forzamiento, impone otro sentido que no es del orden bello, se trata de otra resonancia, la cual se funda sobre el mecanismo del *Witz*. El *Witz* consiste en servirse de una palabra para otro uso, implica manipular, retorcer la palabra, es con este movimiento que reside el efecto operatorio de la palabra. El equívoco, entonces, se relaciona con el desplazamiento metonímico, el cambio de lugar de las letras y la neoformación.

Miller en "Los usos del lapso" (1999) coloca el lapso como coito o ritual, algo que impone un paréntesis en el tiempo. Para Freud, inversiones libidinales son transferidas a las representaciones o, en términos lacanianos, la libido es transferida a los significantes, o sea, la libido transfiere su energía a las representaciones bajo la forma de inversión. Esas representaciones forman parte del sistema del inconsciente y están sometidas a la condensación y al desplazamiento de la misma manera que quedan sometidas a los mecanismos de la *bedeutung* de Freud o de la significación para Lacan. El psicoanálisis conduce al conocimiento de las experiencias vividas, en las que la libido está fijada y donde se producen los síntomas. *Lalengua* se mueve, muda y se relaciona con el factor tiempo. El lapsus introduce tiempo y espacio, lo que incluye una distancia entre palabra y cosa, es en el lapsus que está la posibilidad de deslizamiento.

El propio tiempo de sesión implica un lapso de tiempo que se sitúa entre significante y significante. Esa temporalidad del inconsciente es la temporalidad de un relámpago en el sentido de ser percibida en los lapsos que aparecen y desaparecen de inmediato, que pueden abrirse o cerrarse de tal forma que se sitúan al nivel de un fenómeno. Así, la sesión analítica está entre repetición y sorpresa. La repetición está asociada a una escritura, ese S1 fantasmático, invisible

que significa el conjunto vacío del sujeto, es decir, que el sujeto como tal es distinto de sus identificaciones y la interpretación siempre lleva a una ruptura de causalidad donde el fundamento de la práctica es la repetición.

Se puede pensar entonces que cuando se habla una lengua extranjera se pierde la gramática que es la conducción y condición de sentido, frente a eso hay una disyunción de los elementos significantes, estos aparecen más desconectados entre sí, en intervalos, eso posibilita un fluir de esos elementos y el desplazamiento metonímico de la significación que permite el reordenamiento de los mismos, abriendo la posibilidad de neoformaciones que tienen como efecto una disrupción del goce, algo se transforma en la sustancia gozante cuando se interpreta más allá del sentido. Ese desmontaje fónico que permite la separación de los elementos significantes vacía el sentido, marca la distancia entre el sonido y el sentido, entre imagen y simbólico, así como el lenguaje poético donde lo que opera no es por la vía del sentido, sino eso que ultrapasa y que tiene efectos a partir del impacto operatorio de la palabra sobre el síntoma. Se puede pensar que el mecanismo de la traducción coloca en juego la significación en lo que se refiere al movimiento de formación de las palabras, pre sentido, es en este movimiento de deslizamiento, donde los elementos significantes aparecen por separado, que se colocan las oportunidades de equívocos y sus efectos.

Carolina Koretzky, retoma los términos *automaton* y *tyche* de Lacan y plantea que el *automaton* es el principio mismo de la repetición, es decir, lo que ocurre permanece en la trama de los significantes ya conocida por el sujeto; la *tyche*, por otro lado, tiene relación con el acontecimiento inusitado, la sorpresa, “es el surgimiento de algo que no está organizado ni por la red de los significantes ni por el fantasma” (Koretzky, 2019.115), así que el funcionamiento propio del inconsciente debe ser considerado el lugar de inscripción y enlace. El encuentro con la *tyche* corresponde, entonces, al surgimiento de un elemento no ligado a la red de significantes. Carolina coloca los sueños como una traducción, un fenómeno entre la percepción y la consciencia, es en este espacio propio del trabajo de los procesos primarios, es en este intervalo que el inconsciente se manifiesta.

Así, el mecanismo de traducción puede ser articulado con los sueños y los lapsus en los que, como decía Freud, los mecanismos implicados en estos fenómenos reeditan la búsqueda de *Reprasentanz*, donde su núcleo (imágenes y palabras pronunciadas) irrumpe un real. El traducir se muestra como un fenómeno entre dos medios, coloca un intervalo entre lo dicho y el decir, en este intervalo es posible la creación. La traducción realza el distanciamiento entre sentido y goce,

ya que el sujeto se ve privado de las herramientas literalizantes de su gramática. Por otro lado, hay lo intraducible, este algo de real que nunca consigue ser puesto en palabras, eso que es del orden de la letra y de su iteración es el síntoma de todas las lenguas. Es eso que es sentido en el cuerpo, al hablarse en otra lengua, un encuentro con la dimensión del desamparo, que implica una pérdida y una falta.

Capítulo IV: Testimonios de pase, análisis translingüístico e interpretación

Testimonios:

“... se ve que el pase intenta captar el *après-coup* de la experiencia significativa terminada, lo que ya está presente a nivel de la frase. En este sentido, una experiencia analítica es también una frase. De aquí que Lacan sostuviera que cada uno era un poema, lo cual es coherente con la doctrina del pase”. (Miller. 2018, Lacaniana 25)

El relato de un fin de un análisis marca la cuestión de la diferencia entre el saber y lo real. Para Lacan hay un fin de análisis, para Freud hay un límite donde a veces el sujeto precisa volver al análisis para ajustar algunas cuestiones relativas a “la roca viva de la castración”. Al mismo tiempo Freud, en 1926, dice en una entrevista que el análisis promueve una nueva síntesis, para Tarrab:

“El psicoanálisis reordena el enmarañado de impulsos dispersos, procura enrollarlos en torno a su carretel... el psicoanálisis suministra el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su propio inconsciente” (Tarrab, 2017. 10).

A partir del texto de Lacan “El acto psicoanalítico” se puede pensar en una analogía entre el acto psicoanalítico y el pase una vez que, en este seminario, Lacan coloca que el acto tiene efecto de castración en el sujeto y así coloca en marcha un movimiento. El acto, así como la síntesis de un testimonio, remite al *en-sí* de una consistencia lógica, tanto el relato de un pase como el acto “divisa el núcleo que forma el hueco...” (Lacan, 1967-2012. 399), aparece un saber y los S1 que vacían el agujero. En este hueco del agujero algo de la invención aparece, un hacer ahí que no sea del orden de la repetición, del sufrimiento sintomático, efecto de la inflación del goce fálico. El testimonio es un relato de un encontrarse con un sujeto pura división, sujeto sometido al significante.

En el “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, en octubre de 1970, Lacan articula el pase al acto, como un “momento de instalación, en el que acontece un decir a partir del cual el

sujeto cambia” (Lacan, 1970, 2012 .395). Al entender el inconsciente como un saber sin sujeto, el acto constituye un momento de agujero en este saber y en el SSS el acto rompe con los semblantes, como efecto de la caída de las identificaciones y con el vaciamiento de goce que eso implica. El pase es el testimonio de la revelación de una economía de goce, un testimonio que revela el deseo articulado al discurso del Otro, lo que:

“...podría aprehenderse en el tiempo en que se produce, momento en que defiende la idea del testimonio del pase como el relato de una experiencia de reducción del individuo al sujeto dividido e, (...) solo llega allí por la división primera que resulta de que un significante no lo representa más que para otro significante y que esta división él la experimenta al reconocer que el otro significante: *Ur*, en el *urigen* (en el comienzo lógico), está reprimido”. (Lacan, 1970, 2012 .294)

En “Apertura de la sesión clínica – 1976”, Lacan refuerza que la clínica psicoanalítica trata lo que se dice en un análisis, es la práctica azarosa y que trabaja con los equívocos, con los malos entendidos significante, eso que estructura el inconsciente y toca algo de lo real. Equívoco entendido como retruécano, juego de palabras, empleo de palabras semejantes en la forma o en el sonido que pueden ser escuchadas de manera diferente, de acuerdo a como se lee el encadenamiento. En este texto, Lacan marca la diferencia entre signo, significado y significante, esta relación siempre arbitraria incluye una sedimentación, una cristalización vía sentido. En contrapartida, el significante en sí no significa nada, pero pone en juego la metonimia y la metáfora, así, el encadenamiento significante y la formación de las palabras en su asonancia y aliteración. Por esas varias propiedades del medio simbólico, “...se puede afirmar que las nociones de injuria, opacidad y jaculatoria, junto a la del silencio (...) pueden responder como con la palabra, con el significante, es posible incidir sobre el cuerpo, el goce, lo real” (Gorostiza, 2020. Lacaniana 28. 38). Eso es mostrado en los testimonios, como de una forma azarosa, aparecen sintagmas y fórmulas que articulan y desarticulan un modo de goce, llevando a un saber hacer ahí.

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, Lacan plantea que en el devenir de un análisis se puede atestiguar “el puro sesgo del sujeto como relación libre con el significante, aquel donde se aísla el deseo del saber como deseo del Otro...” (Lacan, 1967, 2012 .269), más adelante reitera “lo que se vislumbra es que el asidero del deseo no es otro que el de un *deser*, el atravesamiento

del fantasma permite, para cada uno, vislumbrar a su ventana sobre lo real. En este *deser* se devela lo inesencial del sujeto supuesto saber, desde donde el psicoanalista por venir se consagra a la esencia del deseo, dispuesto a pagarlo reduciéndose, él y su nombre, al significante cualquiera”. (Lacan, 1967, 2003. 272). Podemos decir, entonces, que el pasante con su testimonio narra la vuelta alrededor del vacío constitutivo, construye la *histoerizacion* de su propia historia, relata en su experiencia su fantasma fundamental como sostén de su defensa.

La pregunta sobre el final de un análisis es en relación a lo real, lo que está por fuera de lo simbólico y eso implica que el sujeto haya franqueado algo de eso. Miller propone tres versiones del pase en la teoría lacaniana: primer momento producto del seminario de Lacan -"La lógica del fantasma"- y anterior al seminario "El acto psicoanalítico", en el que concibe el pase “como una experiencia destinada a ser verificada en un marco institucional”, el pase como un proyecto institucional (Miller, 2013.362). En este momento, el final de un análisis está relacionado con la desidentificación fálica, la caída del objeto y un saber respecto a eso. En 1973, una segunda versión del pase, el pase efectivo, donde el final de un análisis aquí se relaciona a la dialéctica con objeto y al relato de una experiencia de satisfacción de un final, es decir, captar algo de una parte elaborable de goce. La tercera versión, de 1976, a partir del prefacio del Seminario 11, se refiere al pase que pone énfasis en el impase que sobrepasa el cálculo lógico, cuenta con un acontecimiento imprevisto, con el azar, ya que existe *lalengua* y sus sedimentos. En esta versión el pasante hace un esfuerzo para decidir un trazo, un S1 que marca la vuelta traumática del surgimiento del sujeto que puede, así, encontrar el acceso al inconsciente. Este S1 es este trazo con su consistencia de marca de acontecimiento de cuerpo, que marca lo real que se repite. En "Nota italiana" Lacan propone nuevos conceptos en la teoría que sostienen ese nuevo entendimiento del pase, como "lalengua, *lapalabra*, broche, equívoco, parlêtre, *ex-sistencia*... y agrega también acciones como torcer, contornear, trastornar la lengua, torcerla, quebrar el sentido, triturarlo, reducirlo...” (Miller 2013.367).

Podemos extraer del texto de Miquel Bassols, el “Informe del Cartel del pase H8 de la EOL” (Lacaniana 28, 2020) aspectos comunes dentro de la experiencia de un análisis, por ejemplo, algunos relatos presentan fórmulas o una cadena significativa que “cifraría el resultado del análisis o la condensación de todo el recorrido analítico. Se trataría de una suerte de nombre de goce del sujeto obtenido al final de su experiencia analítica como destilación del fantasma.” Algo con relación al goce fálico se decanta, se separa el goce del lado del significante (goce fálico) del que

estaba del lado del goce del Otro. Se decantan las “coordenadas edípicas” que fijan al sujeto en su singular dinámica de goce, se descubre "el goce mortífero fijado en su fantasma", fijación fantasmática donde se sitúan las marcas de goce en el cuerpo. Viene así un sinthome como reducción del síntoma, “la singularidad de la solución sinthomática encontrada por cada sujeto” (Bassols, Lacaniana 24, 2018 .148-152) demuestra la lógica de los efectos de un análisis.

Tarrab, en su libro “Entre relámpago y escritura” (2017) dice:

“Testimoniar es volver a tejer una red sobre el abismo de un fuera de sentido radical y esa red no está exenta de ser una nueva ficción inevitable. Quizás un testimonio del pase no sea sino eso: una trama nueva que cuenta los encuentros con lo real tal como un análisis permitió contornearlos, vivirlos, leerlos”. (Tarrab, 2017.9-10).

Sigue diciendo que un testimonio implica dar tantas vueltas, recorrer desvíos, para “alcanzar ese centro sin nombre que no puede sino bordearse...”. Son en estos desvíos que aparecen los tropiezos que el analizante recorre. Un testimonio es un nuevo desvío en un error que ahora está orientado “por las claves de lectura que se han podido encontrar por un análisis” (Tarrab, 2017.9-10). Un testimonio no consiste solamente en presentar las claves de lectura de lo que no está tomado por la lógica del cifrado-descifrado, “pero lo que puede capturarse como intrusión, como un trozo de real, una letra, un acontecimiento de cuerpo que se vuelve entonces un fenómeno elemental que se puede leer. Leerlo es extraer de ese real un sentido en el cruce del fuera del sentido, del azar y de la historia” (Tarrab, 2017.10).

Irene Kuperwajs, en su testimonio, dice: “Analizarme fue hacer la singular experiencia del inconsciente, ese que inventamos para colmar el agujero del no hay relación sexual... En el tejido de mi experiencia analítica, en las vueltas dichas dadas en ese tiempo no lineal, el inconsciente se presentó ligado al sentido y a la verdad, así como a mi real”. Presenta en su testimonio “...las huellas que se escribieron en el inconsciente y me permitieron leer el inconsciente que resuena en el cuerpo” (Lacaniana 28, 2020. 107).

Con estos breves pasajes sobre los testimonios elegidos, podemos referirnos a Miller en “Sutilezas Analíticas” (2018) en el que cita a Lacan que dice que el pase es una marca, una marca

de satisfacción en un acto que desata al sujeto de las amarras del sentido y que, al mismo tiempo, muestra lo real en juego en la estructura del ser hablante.

- Análisis translingüístico:

“La lengua de cada uno es una lengua particular que incluye equívocos siempre singulares. El fenómeno es tanto más neto cuanto más nos aproximamos a la nominación paradójica del *sinthome*.”
(Laurent, 2011. Revista Freudiana 61)

¿Qué quiere decir un análisis translingüístico? ¿No serían todos los análisis translingüísticos, una vez que cuando uno habla está siempre hablando la lengua del Otro? Como plantea Elisa Alvarenga: “Sin embargo, siempre se habla la lengua del Otro, pues todo mensaje del sujeto tiene su origen en el Otro del lenguaje, introducir la cuestión a partir del goce no pasa por el lugar del Otro”. Así, podemos pensar que, más que hablar la lengua del Otro, se trata de la dinámica de los goces de cada uno, nunca hablamos la misma lengua, porque no se goza de la misma manera, cada uno goza de un modo singular, eso se refleja en análisis cuando de salida la posición del analista supone un no saber sobre la lengua del analizante, “no hay sentido común entre analista y analizante” (Alvarenga, 2011. Revista Freudiana 61).

Hablamos a partir de la lengua del Otro. Lacan en “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis – Resumen del Seminario de 1964 (Lacan, 2003.197) plantea que la grande lógica del psicoanálisis es la idea de la alienación, donde el Otro es el lugar constitutivo del sujeto. Años más tarde, en su texto de 1972, “Aviso al lector japonés”, Lacan marca “la distancia del pensamiento, es decir, del inconsciente, con la palabra” teniendo como base los análisis translingüísticos que “... resultaron ser pertinentes para el psicoanálisis”. (Lacan, 2003, 1972 .525). Así vemos que el análisis translingüístico trae a colación el estatuto ambivalente del lenguaje, aparte de otras peculiaridades.

La variedad de lenguas que se da en el campo freudiano tiene relación con el encuentro entre analistas y analizantes bilingües, trilingües que no necesariamente conocen la lengua materna del analizante o, algunas veces, el analizante elige hablar la lengua del analista que no es su lengua materna. A partir de ahí, en este capítulo, analizamos las especificidades de un análisis

translingüístico, en el que el analista y el analizante no hablan la misma lengua materna y lo que ocurre en esa dialéctica entre lenguas. Por especificidades podemos entender que este tipo de tratamiento translingüístico puede favorecer ciertos despliegues como, por ejemplo, la emergencia de equívocos.

En "El Atolondradicho" Lacan destaca tres tipos de equívocos significantes: (Lacan, 2003, 1972 .473)

1. El equívoco homofónico, "... de la cual depende la ortografía", tiene relación con la propia lengua. Se trata de un significante que se escucha, una cadena sonora que se puede leer de diversos modos de acuerdo a como se corte la cadena, articula las nociones de sonido/letra y significante, como dice Lacan en la primera clase del Seminario 21. El propio título de este seminario es ejemplo de un equívoco homofónico: *Les nom du Père* que puede ser leído como *Les non-dupes-errent*. Los equívocos son del orden de la contingencia, "...son ellas las que nos juegan. A no ser que los poetas las vuelvan cálculo y el psicoanalista las emplee allí donde conviene". (Lacan, 2003, 1972 .515). Un buen ejemplo de una interpretación por equívoco homofónico es la famosa intervención de Lacan cuando se dirige a una de sus analizantes y cambia el significado fijado en un trauma, fuente de síntomas -*Gestapo*- por -*gestaupeau*- que, como el propio trauma causa un efecto en el cuerpo, un efecto de transformación de goce, el equívoco proporciona la soltura de las amarras fantasmáticas unidas a una palabra.
2. El equívoco gramatical se refiere a la interpretación que el parlêtre hace respecto al discurso del otro y cómo el otro lo interpreta, ya que la interpretación está relacionada con la gramática, es decir, se refiere a "la sintaxis de un sistema lógico" (Arenas, 2018.37). Se refiere a cómo los elementos significantes se organizan dentro de un sistema simbólico que varía de lengua a lengua y obedecen una cierta lógica que recae en el sentido. El analista con su escucha e interpretación busca decantar de ese automaton significante un axioma, un "sintagma de goce" que refleje el modo de goce del parlêtre: "El autómata lógico emplea las reglas sintácticas y de inferencia para producir nuevas cadenas por su aplicación reiterada, mientras que el analista infiere, a partir de las representaciones en la cadena significante, qué axiomas y reglas estructuran el discurso del analizante". (Arenas, 2018. 46)

3. El equívoco y la lógica: aquí los equívocos designan los puntos de articulación entre los significantes a partir de un punto inicial, es decir S2 S3 S4... no están ahí al azar, se articulan sobre una lógica signifiante que implica una dinámica en la economía de goce, ordenados de esa manera, a partir de un punto en que algo fue inscripto. O sea, "...la lógica es el camino de lo universal a lo singular" (Chamorro 2017.78), una cadena signifiante se formaliza a partir de un punto común. Pensamos en la letra que se inscribe como primer punto de incidencia de goce y de ahí en más instala un orden de goce a partir del encadenamiento de significantes. Según Arenas: "un sistema lógico queda definido cuando se determinan una sintaxis, una axiomática y ciertas reglas de inferencia"(Arenas,2018.29) Se refiere a "lazos lógicos que configuran una ensambladura". (Arenas, 2018 .47)

El mecanismo de traducción activado en un análisis translingüístico es otra particularidad que engloba una serie de matices:

- En un primer plano, la traducción pone en juego el distanciamiento radical entre signifiante y significado. Ese corte de sentido marca un aflojamiento del lazo entre imaginario y simbólico en el que se constituye el goce sentido. Una operación separación se pone de entrada. separación de la lengua privada que habita al analizante. Gui Briole (2011, Revista Freudiana 61) plantea que esta lengua privada "... deviene un reducto aislado" todavía más acentuado en un análisis en lengua extranjera, así el vacío de sentido se impone. Según Serge Cottet, en un análisis en lengua extranjera el engranaje pulsional asociado al signifiante parece disiparse, es decir, se goza menos desde el signifiante. Cottet, en su texto "Elogio al análisis en lengua extranjera" (Cottet, 2011) habla de una amputación del plus-de-gozar, factor relativo a la pérdida de la sintaxis que es la herramienta de todo el efecto poético. Los límites del lenguaje llevan a un desmantelamiento radical de las nominaciones, sin desvíos o subentendidos. La asociación libre lanza al sujeto al objeto perdido y a su nostalgia, dice Cottet. La lengua materna es un nudo de goce, una confusión de letra y sentido, mientras que el análisis en lengua extranjera permite un

desmame brutal de la lengua materna, pone en marcha una separación radical entre el significante y el objeto. Lacan, en relación al análisis translingüístico, habla de una reducción del sujeto a su estúpida existencia, lo real se muestra desvestido de su envoltorio narcisista. Se experimenta lo real de la separación. Frente al muro del lenguaje es difícil hablar, se pierde la responsabilidad del decir, el lenguaje sale torcido. Mientras se presta atención en las palabras ciertas aparecen los equívocos significantes, los tropiezos del lenguaje son sentidos en la carne. El sujeto aparece aislado de sus propios significantes. Así, al traducir, dejase la lengua privada que se habita a cierta distancia, trae a la superficie el vacío significante, lo que propicia encuentros inesperados con equívocos, malentendidos capaces de tocar en la dinámica de los goces, al introducir un intervalo en la repetición del encadenamiento significante.

-En un segundo plano, ese distanciamiento, efecto del movimiento de la traducción, remite al concepto de formalización de Miller en su curso “Extimidad” (2010) que se refiere a la orientación de lo imaginario en dirección a lo simbólico, la transformación de algo que estaba inscripto ahí en palabras. La formalización supone algo anterior al sentido, Miller se apoya en la idea de Lacan que dice que “hay una gravitación de esas representaciones, de lo que llamamos significantes, en torno de la cosa, que es al mismo tiempo cerrada” (Miller, 2010.126), cita como ejemplo la palabra inventada por el nieto de Freud -*Fort da*- elementos significantes que no remiten a un sentido, sino que marcan esa relación con el lenguaje, anterior a la significación. Ese movimiento de formalización se repite en la traducción, es decir, un análisis en otra lengua realiza una especie de formalización al acceder la traducción como recurso de palabra. Al buscar nuevas palabras para expresarse en otra lengua ocurren movimientos diferentes de los encajes significantes, eso facilita que del analizante emerjan fórmulas y nuevos significantes que den cuenta de algo de lo real en juego, apartado del campo imaginario y de su sentido fijo. En la formalización, así como en la traducción, todo el lenguaje cambia de valor, las palabras pierden peso de goce y guardan una distancia del sentido imaginario;

en este momento lo imaginario se destaca en su función creadora de sentido donde se desparrama sobre los elementos simbólicos (significantes) y los acopla, lo que también captura y apunta ciertos puntos de goce. Guy Briole explica ese efecto de formalización de la traducción:

“La palabra extranjera viene como asociación, como lapsus, como malentendido pertinente. (...) También podemos encontrar en estas mezclas, en estos encajes, en estos choques entre las lenguas, un enriquecimiento, cuando una de ellas -a la manera de lo que Lacan dice respecto al significante y el significado en Joyce- viene a trufar a la otra, abriendo a otras significaciones” (2011, Revista Freudiana 61).

Guy Briole bilingüe en español y francés, en su análisis, se depara con la traducción de *Croup*. Esta palabra en francés le da nombre a la enfermedad que le afligía en la niñez y lo dejaba sin aire. La traducción al español es *garrotillo*, palabra que deriva de *garrote*, instrumento de tortura que, en su caso, metaforiza el estrangulamiento de la palabra, relacionado a su síntoma. La traducción consigue tocar algo de lo real en juego.

Otro ejemplo se puede encontrar en el testimonio de Gustavo Stiglietz que se ve libre de una rinitis crónica al depararse con el significante “Shwartz cutter” (apodo de su padre en la lengua de los secretos familiares) cuando un gato pasa por arriba suyo en la casa de amigos. Al depararse con esa traducción en la sesión de análisis, se pasa de un nombre común a un nombre propio, hay un efecto en el cuerpo. Su analista traduce cutter – corte / katter – gato lo que lleva por las asociaciones a "corte negro", aquí según Elisa Alvarenga (2011, Revista Freudiana 61) se puede pensar que la interpretación apunta a lo real, más allá de la fijación de sentido.

-En un tercer plano la traducción destaca la propiedad jaculatoria del significante. La palabra "jaculatoria" viene del término en latín *iacula*, que significa flecha, podemos entonces pensar en lo que ultrapasa, en lo que

atraviesa y alcanza al blanco. Ejemplos de jaculatorias son las expresiones y pequeñas oraciones religiosas: "¡Dios nos ayude!", "¡Madre mía!"... Las injurias y las frases de amor también pueden ser consideradas jaculaciones. Las jaculatorias tienen como característica ser breves y fulminantes, tienen relación directa con la sonoridad, con la modalidad de la voz y, así, con la resonancia y su efecto en el cuerpo. Efecto de jaculación o un "efecto de sentido en lo real" remite a la noción de la inscripción del S1 en el cuerpo del parlêtre. Para entender mejor de qué se trata la jaculación significativa haremos una analogía al concepto de fetichismo de Freud, en el sentido de que allí aparece la angustia de castración, en donde la división del sujeto se hace presente (*Splitting of the ego*) el sujeto se apega a un objeto como defensa a la diferencia sexual, el fetiche viene al lugar de algo, para cubrir una falta que es del orden de lo traumático, el fetiche reniega lo real pero admite la existencia del mismo atribuyendo un objeto de significado inconsciente para mascarar con un nuevo sentido algo de lo insoportable. La jaculación, entonces, se refiere al movimiento que, frente a la división subjetiva, allí entre enunciado y enunciación, hace surgir un nuevo significante que brota directamente de lo real en dirección a lo simbólico, moviendo el deseo en su creación significativa. Por esta vía tomamos lo que Leonardo Gorostiza (2020, Lacaniana 28) relaciona la jaculación siendo "... la función creadora de la palabra en su estado naciente" (2020, Lacaniana 28. 37), así como la injuria, ambas incluyen algo de la opacidad de lo real. Gorostiza se refiere a la palabra como una invención simbólica, "una función creadora de la verdad", esta invención trae en sí algo de real en el sentido en que "se trata de la sustitución de lo real por un significante", expresa cómo lo real se lanza en dirección a lo simbólico, por ejemplo: "Fort-da" y "marrana" (Seminario 3) ambos significantes "...dicen de un orden que pré-existe". La jaculación tiene un "efecto de verdad en lo real", así como la nominación. Quiere decir que la jaculación tiene efecto de *lalengua*, en el sentido en que envuelve un acontecimiento de cuerpo. Se piensa aquí la jaculación tanto en relación a la interpretación acontecimiento, como en la invención analizante de un significante nuevo. Es más, según Laurent, "lo

que es llamado en el RSI de jaculación como designando un efecto de sentido en el real se convierte en el Seminario 24 lo que llama el significante nuevo”. A través de la interpretación jaculatoria el analista puede tocar la inercia del goce, alcanzar algo de lo real y facilitar la vía de la construcción de lo que Lacan llama significante nuevo, que a su vez trae a colación algo de la opacidad de lo real, pero apartado del goce sentido y fálico. Como ejemplo tenemos un pasaje del testimonio de Sérgio Laia que relaciona la resonancia fonética de una interpretación jaculatoria que va en dirección al agujero y no a la cadena significante:

“un desmontaje fónico promovido por la interpretación analítica en relación a las imágenes de un sueño (posible por la equivalencia fónica entre la lengua extranjera hablada en sesión y su lengua materna) ...abrió una vía sólo efectivamente perfilada al final de mi análisis, para desenredarme del afecto depresivo que perturbaba mi relación con la vida” (Laia, 2019 Revista Desassossego 02. Antena do Campo Freudiano)

- Efectos de interpretación en análisis translingüístico:

“... la fonación transmite la función propia del nombre propio” (Lacan, 1973.Seminario 23)

Según Miller en su texto “La palabra que hiera”, la interpretación no es una técnica, y sí una ética. La interpretación supone una trasmutación de la palabra en una escritura, en una marca de goce. Homofonía, gramática, lógica son las vías de la interpretación. Para Lacan, la interpretación va más allá del sentido gozado, apunta para la inexistencia de la relación sexual, apunta al agujero, se trata de una interpretación que incluye lo imposible de decir, y así, en sus formas, aloja un vacío que funciona como causa. En el Seminario 24, Lacan plantea que una interpretación es efectiva cuando puede servirse de la palabra para otro uso, un uso poético en la que es manipulada y produce resonancia, se funda sobre la estructura del "chiste" y se sostiene por

un equívoco. Este tipo de interpretación puede ser nominada como: interpretación vía letra, interpretación-acontecimiento, interpretación-jaculatoria, interpretación por equívoco.

Vimos que Lacan sostiene esa idea de interpretación con base al concepto de inconsciente que llega al final de su enseñanza, ahí plantea dos dimensiones del inconsciente: la del inconsciente Uno, esta dimensión inconsciente del enjambre de significantes 1 (S1S1S1...) que no se encadenan y sólo se repiten en lo real: de ahí se lee, se destaca, se escribe una letra que aloja el goce. Se instaura la letra de goce, letra que constituye la identidad del síntoma y que sirve de estructura para que el proceso de las identificaciones entre en marcha. Una segunda dimensión es el inconsciente cadena, este del saber, del sentido, de las identificaciones, del fantasma, este que encadena significantes sostenido por la letra del goce. La fijación y la resistencia del síntoma existe porque este se sustenta en esta marca de goce que queda como un depósito que recibe y aloja el goce dentro de un rasgo, un pliegue de este trazo de la letra. Se puede decir entonces, que la letra es lo que se destaca, de lo que se lee, y es lo que se escribe en este inconsciente real relleno por significantes 1. (Schejtman, 2013)

En su última enseñanza Lacan entiende la interpretación por equívoco como la vía privilegiada para tocar en la dinámica de los goces porque alcanza la estructura significativa que toca el goce, alcanza la letra de goce y reverbera ahí, por eso se llama interpretación-acontecimiento, porque causa un efecto en el cuerpo, un efecto de acontecimiento que se refiere a una transformación en la acomodación de la sustancia gozante y contiene cierta semejanza con la noción de *sinthome* de la última enseñanza que se refiere al acontecimiento de cuerpo. La interpretación vía equívoco/letra consigue tocar en la letra en la que se apoya el síntoma del sujeto, teniendo como efecto una deflación del goce sintomático, mientras aumenta el goce de vida. La deflación del goce sentido se da concomitantemente en la medida en que el inconsciente transferencial se coloca en marcha exponiendo el enredamiento significativo del sujeto; las interpretaciones por corte hechas por el analista depuran los significantes que atan al *parlêtre*, decanta sus axiomas fantasmáticos, para luego desatarlo. Según Arenas (2017.38):

“...Lacan había mostrado que hay dos modos de cortar el lazo entre dos significantes (S1 y S2) con la interpretación: presentar S1 sin el S2 (que significa el enigma / *interpretación para más allá del sentido/ apunta al vacío significativo), y presentar S2 sin el S1 que lo sostiene (la cita). Ese

corte contraría la compulsión de significar (impuesta por el fantasma) y el goce del sentido fantasmático. Pero concebir la letra como litoral entre saber y goce abre las puertas a otra forma de interpretar que apunta directamente contra el goce sintomático y que consiste en romper, por medio del equívoco, el significante que sostiene al síntoma”. *palabras de la autora.

Estos dos tipos de interpretación dicen de la regulación simbólica de los goces, es decir, cómo por la palabra (no cualquier palabra) es posible regular la dinámica de los goces del *parlêtre*. Esa regulación pasa por la idea del cuerpo con una caja de resonancias frente al toque de *lalengua*, e incluye la propiedad jaculatoria del significante, que se refiere al efecto que el significante tiene sobre el cuerpo del *parlêtre*, como un relámpago que deja una marca cuando toca la tierra. A su vez, esa transformación en la masa gozante propicia y es propiciada por la soltura de los significantes que coloca en marcha la metonimia del deseo al soltarlo de las ataduras de la fantasía y promueve el encuentro con un significante nuevo, por vía de la jaculatoria, que define Miller como “el encuentro de un goce con un significante adecuado” (Miller, 2012.12). Este significante que aparece de sopetón, como una flecha lanzada de lo real en dirección a lo simbólico, da cuenta de algo de la opacidad del goce al formalizar una nueva palabra que signifique de modo no tan sintomático el goce del sujeto, lejos de los significantes que vinieron del Otro y lo constituyeron.

En este apartado vamos a mostrar pasajes de testimonios de pase que ilustran cómo esas interpretaciones del analista, durante una experiencia de análisis, consiguen tocar la dinámica de los goces del *parlêtre*, transformándolo. Llevamos en cuenta las sutilezas de análisis translingüísticos, en los que por sí solo, el apartamiento de la lengua materna produce un efecto de separación entre significante y significado, entre sentido y goce. La traducción hace con que, mientras se preste atención a las palabras ciertas, pululen los equívocos significantes, lo que evoca interpretaciones vía letra, algo como la equivocidad chistosa, nos dice Indart con respecto a Lacan en el Seminario 24, lo que conlleva la resonancia de los significantes en el cuerpo, que produce un fuera de sentido donde ubica lo indecible en el lugar entre real e imaginario. En un análisis translingüístico, la palabra se distancia del encaminamiento de goce estructurado por los rasgos de la lengua materna inscriptos en el cuerpo. María Josefina Fuentes escribe en su testimonio: “...ser

escuchada en diversas lenguas, exponerme a los equívocos significantes... daba libertad en el decir, desestabilizando las identidades fijas de sentido otorgadas por el fantasma." (2018, Revista Lacaniana 25. 97).

Este efecto de distanciamiento entre goce y palabra cuando se habla una lengua extranjera, resultado de la pérdida del dominio de las reglas de la sintaxis, promueve cierta soltura del encadenamiento significativo articulado al goce. Esa soltura permite un fluir de las letras que construyen la estructura del goce sentido del parlêtre, lo que lleva al analizante a un cierto alejamiento de su verdad mentirosa, y a la movilización del deseo (comprendido aquí como metonimia), una vez que el sujeto al hablar en otra lengua, que no la materna, se desprende de sus enredamientos significantes lo que promovería la construcción de nuevos enlaces significantes. Eso comprueba la movilidad significativa y reedita el movimiento de formalización de las palabras, podemos decir que la traducción coloca en marcha la precipitación significativa, esa precipitación es la piedra angular de la praxis psicoanalítica. Raúl Courel (<https://www.aacademica.org/000-015/730>) nos dice que “las letras son lo que queda de los significantes en el mundo, cada significativo involucra goce de letras, según las goza las repite, corrige y cambia por otras. Sólo letras corrigen letras, pero no sin la intermediación de significantes ya que son lo que queda de ellos, pero es la letra que puede regular sus enunciaciones, limitarlas y a veces anularlas”.

Lacan en el Seminario Aún dice que el cuerpo se goza sino a condición de corporizarlo de manera significativa. Entonces se puede decir que en la dimensión de *lalangue* la función primordial del significativo es hacer gozar el cuerpo, *lalangue* afecta el goce. Así, una letra se inscribe, una letra que es aglutinación de goce, que funda un modo de gozar a partir de la fonación de los significantes que orbitan yendo en dirección a la formalización de las palabras y al lenguaje como construcción de sentido. Este recorrido a partir de *lalangue* es lleno de equívocos, inaugurando lo traumático del encuentro con el lenguaje, tropiezos, malentendidos que van delineando la economía de los goces, por ejemplo lo que nos dice Mauricio Tarrab en su testimonio: “La palabra materna traumatiza al niño, se conyuga la excitación sexual (...) la palabra materna toca el cuerpo marcando un destino para cualquier exceso, excitación o esfuerzo. Por ejemplo el significativo “soplo”, significativo que marca el cuerpo y se hace signo de goce”. Tarrab continúa: “Se puede decir que el primer soplo, palabra materna, marca un nombre de goce, en análisis eso es leído e interpretado por el analista: *La palabra de su madre penetró*” (Tarrab, 2017.17). Las palabras del analista resuenan, tocan el goce, logran tocar la dinámica pulsional

redistribuyendo el goce, disminuyendo algo del goce sintomático, vaciando el sentido fijado hasta ese entonces. Según Tarrab:

“La operación de la interpretación del analista comienza a extraer del cuerpo el *pathos* que la palabra de la madre había introducido. Y se ve la doble evidencia de la palabra sobre el cuerpo, mientras en el primer caso el significante (soplo) entra en el cuerpo traumatizándolo, en el segundo la interpretación traumatiza la ficción gozosa, mortificante, desde la que el sujeto no hacía sino leer los signos que anunciaban su ligazón con la fatalidad, de lo que la angustia era una señal inequívoca”. (Tarrab, 2017 .17).

Lacan (1971) dice que la interpretación debe necesariamente dirigirse al lazo que une la palabra al goce y para ello es necesario que algo del significante resuene en el cuerpo como *lalengua*, para que pueda mover lo que se inscribió allí vía *lalengua*. Tomamos otro ejemplo del testimonio de Mauricio Tarrab que ilustra esta cuestión: el equívoco del nombre propio Mauricio, pronunciado "*morís*" en francés, segunda lengua de Tarrab, ese juego de palabras hecho por un amigo de escuela como un chiste, trae a colación un efecto: "... había tenido para un sujeto criado en dos lenguas un equívoco homofónico entre l'amour-La mort/ el amor y la muerte". Tarrab entiende que esta escena del equívoco entre *Maurice-morís* hizo caer para este niño el "imperio del narcisismo" al mismo tiempo que dejó abierta la inclusión de la fatalidad en su nombre. Luego de contarle un sueño al analista, Tarrab dice: "...en el sueño usted me dice que esto que está escrito ahí no es mío", el analista impone un silencio, calla, y casi susurrando dice: "No... es ...suyo". Según Tarrab, a partir de esta interpretación hubo un "giro decisivo" en relación al síntoma en el que "algo esencial del lastre de la mortificación cae allí" (Tarrab, 2017.18-19). Se puede pensar aquí en la desmaterialización de un enunciado fijado por el goce que, a través de la interpretación, consigue desarticular goce y sentido.

Lacan en "La tercera" (1974) formaliza la tónica de los diferentes tipos de goce, en los que la economía aquí se refiere a una redistribución cuya suma se mantiene constante, la dinámica implicada en esta economía es proporcional, se aumenta un goce y el otro disminuye, hay -lo que se puede decir- una confluencia entre los goces. Un análisis, por lo tanto, promueve una redistribución de esta economía. El goce puede ser regulado por lo simbólico a través de la

transferencia por donde desfila la red de significantes, contando con la materialidad de la palabra guiada por la dirección del tratamiento. Para eso se entiende que el inconsciente real es el propio equívoco, un hecho significativo y puede ser llevado a la pura materialidad. Lacan introduce la dimensión del cuerpo resonante, una caja acústica en la que hacen eco las palabras y la capacidad de fonación del parlêtre, tal concepción será decisiva en cómo pensar la interpretación en la última enseñanza. La interpretación por la vía del equívoco significativo consigue tocar esta dinámica, teniendo como efecto una redistribución de los goces y así un achatamiento del síntoma que está siempre circulando por las vueltas del sentido que, a la vez, está atado a una letra de goce. La interpretación por equívoco apunta “al vacío de sentido, va del lado de la letra, va del lado de *lalangue* va del lado del equívoco joyceano...” (Brodsky, 2016.116), busca así, un efecto de cuerpo que mueva esa dinámica de los goces congelada en un sentido fijo. Destaca Brodsky que lo que está al alcance del psicoanálisis es esta manipulación de los significantes que recae sobre el Uno que goza.

Freud habla de inscripción, Lacan habla de escritura. La intrusión significativa hace de los significantes una letra. La interpretación que apunta la letra, se utiliza del equívoco para llegar al punto de fijación de goce de la letra, se puede ver que el fantasma y el *synthome* tienen la forma de la letra que se inscribió. Vemos esto en varios testimonios que llegan a lo que se llama sintagma de goce, axiomas que fijan un medio de goce, por ejemplo Kuky Mildiner habla de esto en el momento de la interpretación del analista -"su mentira constructiva"- hace resonar en el cuerpo, este sintagma articulado al Nombre del Padre, armadura del fantasma. Gorostiza, a su vez, nombra estos axiomas de goce como “sintagma particular de mi síntoma”, al referirse al equívoco significativo que la traducción de una interpretación del analista para su lengua materna provoca: *chausse-pied / el cazador*, o sea, se aísla un significativo que condensa goce. En el caso de María Josefina Puentes podríamos decir que uno de sus sintagmas de goce es “pepas”, apodo de Josefina en Chile que conlleva el sentido dado por el abuelo que le resuena traumático por los efectos en el cuerpo: “*sirven para echar en la basura*” habla que se junta a la escena traumática infantil de su primo que vomita pepas y la abuela que se moría de cáncer y vomitaba (2018, Revista Lacaniana 25.94).

Las interpretaciones deben movilizar esos sentidos fijados al goce, poner en movimiento el deseo que circula entre los significantes. Lacan concibe deconstruir el síntoma que era efecto del sentido coagulado en el goce, ese movimiento diluye el síntoma, y permite que el deseo circule

en forma histérica, o sea, vacía el sentido coagulado en el síntoma o en la letra de goce del síntoma y hace con que el deseo se suelte de las amarras del goce, un ejemplo clásico de Lacan es su intervención “*gestapo - gest au peau*”, el equívoco resuena en el cuerpo y transforma el goce.

Miller en “O escrito na fala” (2012) destaca que el cuerpo psíquico del ser hablante es escrito por marcas que hacen una escritura propia, nos dice también que la letra envuelve la materialidad significante, es un trazo que soporta un real, entonces podemos decir que la letra hace borde con lo real. Éric Laurent, en “La carta robada y el vuelo sobre la letra” (1988) hace una relectura de “Lituratierra” y la “Carta Robada”, en este texto plantea que letra no es trazo. El trazo es la marca, la rasura en el cuerpo de que existe el lenguaje, es a partir del agujero que deja el trazo que se precipita una letra que, a la vez, se desprende de lo que se lee de los significantes que vienen del Otro. La letra posee la particularidad de aglutinar el goce y hace gancho entre cuerpo y lenguaje. La letra es borde, hace litoral entre el agujero dejado por el trazo y el sentido, ella hace posible la construcción de la metáfora. Una interpretación que toque lo real seguiría, entonces, en la misma línea de la letra, despojada de cualquier significación, pero capaz de formalizar algo de la opacidad de lo real en juego. La letra fija un medio litoral entre órgano de goce y la articulación significante, entre metáfora y metonimia.

Para que algo de la verdad mentirosa del sujeto balance se hace necesario que la interpretación toque el cuerpo promoviendo un movimiento, un afecto y así un reordenamiento en la economía de goces. Algo de esto podemos ver en el primer testimonio de Kuky Mildiner intitulado “Saber hablar” en el que la interpretación de la analista resuena en el cuerpo:

“Una (interpretación) dio lugar a que el objeto del fantasma comenzara a delinearse. Al repetir la frase con la que los familiares relataban la relación de mi madre conmigo - “*tu mamá te tiene como en una cajita de cristal*”-, la interrogación de la misma por la analista, le quitó un poco a la interpretación del amor a la que me tenía atada. Estar en una cajita de cristal, encerrada, ajustada, y sobre todo desde afuera me ven. No tardó en sonar la inversión lógica. “Si es de cristal se ve de afuera hacia adentro, pero también de adentro hacia afuera”. El alivio fue grande, era como comenzar a ver, descentrando mi ser de mirada. Empecé a poner más atención en mi cuerpo, mis formas, mi vestimenta. Me sentía atractiva.” (2015, <http://www.freudiana.com/articulos.php?idarticulo=1058>)

Aquí tenemos entonces, por la palabra del sujeto, la mostración del inconsciente transferencial, el analista escucha y destaca el significante "*cajita de cristal*", dándole una vuelta, podemos pensar que transforma una afirmación en una pregunta (equívoco gramatical), esta intervención resuena en el cuerpo y promueve una inversión de la lógica que permite una deflación del goce sintomático (ser tímida y silenciosa), inflando algo del goce de vida.

En el mismo testimonio nos cuenta de su segundo tiempo de análisis, ahora en una segunda lengua (análisis translingüístico):

“La serie de equívocos, que formarían una integral a lo largo del análisis, se había inaugurado muy al principio, esta vez en francés dado lo extranjero que me resultaba el idioma; y tratando de familiarizarme con él, un equívoco resonó... Haciendo referencia a la anorexia infantil, en una cita del Seminario 10, el cerrar la boca, “*fermer la bouche*” trajo en su equivocación el “*faire mute*”, al que di como significado: hacer silencio, que llevó a “*hacerse la muda*”. (2015<http://www.freudiana.com/articulos.php?idarticulo=1058>)

Aquí tenemos el equívoco homofónico que se presenta por el contexto de un análisis translingüístico, un efecto en el cuerpo por el malentendido de la traducción a la lengua materna. Se puede percibir en los dos momentos citados aparece la jaculación significativa, ya que las dos intervenciones tienen como efecto el pasaje de la resonancia semántica a la resonancia pulsional, lo que promueve una separación de los significantes ligados al síntoma, ya que éste es soportado por los equívocos de *lalengua*. Eso quiere decir que las palabras, el acto del habla, efecto de una traducción “*faire mute*” -*hacerse la muda*- tiene un efecto de resonancia en el cuerpo, fulminantemente aparece a través de la traducción, un significante para dar cuenta de algo de la opacidad de lo real del goce.

Eric Laurent en su texto “El relámpago y el síntoma” (Laurent, 2020. Lacaniana 28) discurre sobre la interpretación para Lacan en su ultimísima enseñanza, interpretaciones que tienen en el horizonte la función poética del lenguaje el cual muestra que el lenguaje no es sólo información, es resonancia, lo que pone en destaque a “la materia que liga el sonido y el sentido. Devela lo que Lacan denominó *moterialism*... hunda una *dit-mansión* de interpretación en una mezcla entre significante y letra... la interpretación se convierte así en acontecimiento del decir”,

así como se entiende también la noción de síntoma como "acontecimiento de cuerpo". La interpretación debe ser guiada por el efecto de verdad en lo real, un efecto de decir que "eleva el decir a la altura de un acontecimiento". Esa interpretación, también llamada asemántica remite la opacidad del goce, "busca introducir un eso no quiere decir nada. Esa interpretación está entre palabra y escrito...la interpretación deviene formalización en acto...introduce entonces la dimensión híbrida entre significante y letra". La jaculación como categoría lingüística permite ese efecto, por eso la diferenciación entre interpretación traducción que expone la cadena significante del sujeto del inconsciente estructurado como lenguaje y la interpretación jaculatoria, asemántica que remite al parlêtre, al inconsciente equívoco, al vacío fundamental, formador de un decir que no es un significante cualquiera, sino un significante que permite un despertar.

Presentaremos ahora algunos trechos de testimonios que hablan específicamente de las interpretaciones jaculatorias y sus efectos. Comenzaremos con el último testimonio de Kuky Mildiner:

"El encuentro con mi lengua, de la que él ya no formaba parte, me permitía así despedirme. Ahí fue que relaté el sueño del final del análisis, que había soñado siete meses antes. Estoy en París tomo el metro con dirección a "Glitrancourt". Me quedo dormida. Al despertar hay mucha luz; el subte se ha convertido en tren, está sobre la tierra, ha salido a la luz, al aire libre. No tengo mi bolso. Lo veo en un asiento en diagonal, adelante, me acerco a agarrarlo, busco en su interior la dirección a la que iba; era una fiesta. Está vacío. El tren se detiene en una estación; cuando le voy a preguntar al guarda que recibe los pases, veo un cartel con luces de neón que dice: "CIMINO". Le digo al guarda: ¿allí es la fiesta? Responde afirmando con un gesto. ¿Y cómo interpretó el sueño?, fue su pregunta. Mi interpretación: "Glitrancourt" una condensación entre "Gignancourt", dirección del metro que tomaba con mayor frecuencia en la última época, y el prólogo de "Guitrancourt" de J.-A. Miller sobre el analista en la Universidad. Un tema que me había tomado fuerte. Salir al aire libre, de estar bajo tierra, del ahogo, de la clandestinidad. "Cimino", ¿qué interpretar? Primero que el cartel era como el de un casino; "cimino" estaba escrito con c, la representación del azar. Luego es: "sí mi no". He dado muchas vueltas en esos siete meses al "sí mi no". La de la transformación de mi no en un consentimiento; la de decir sí a mi no, muchas veces silenciado. Es un: a veces digo

sí, a veces no. En fin, la contingencia es, a veces sí, a veces no. Con su lectura “su *cimino* es un buen añadido en su final de análisis”, éste llegó a su fin.” (Lacanian 25, 2018.113).

Kuky Mildiner dice que su final de análisis se produjo por un sueño, en el que aparece escrita una palabra: “El inconsciente escribe letras que trazan un borde”. Kuky toma la noción de escritura de Lacan en el Seminario 23, en el que la escritura es algo que sostiene el decir y prescinde del sentido; trabajo de la letra, donde el significante opera cortado de la significación. Ahí aparece la hiancia, el vacío de significación propio del lenguaje que habita el misterio de lo real del ser hablante. "Cimino" se pauta en la clínica de lo real, en la propiedad jaculatoria del significante, eso quiere decir, al entendimiento de la palabra no articulada al intercambio, tiene relación con el S1 solo, se refiere al estado nodal de la palabra, apunta al goce del Uno y a la presencia de *lalengua*. Según Serge Le’Claire la jaculación se refiere a la formalización fuera del sentido ligado a los diferentes elementos del fantasma: “Es una jaculación secreta, una forma jubilatoria, una onomatopeya” que une sentido, sonido y voz. La jaculación es un significante nuevo relacionado con la esperanza de despertar (Laurent 2007, Carretel, Psicoanálisis con niños, n.08).

María Josefina Puentes, en su segundo testimonio, transmite dos equívocos que pueden ser entendidos como jaculatorias: “hay mar” con “amar”, este equívoco desata síntoma y enunciación fantasmática, trae a colación la dimensión entre significante y significado, se engancha como síntoma, como acontecimiento de cuerpo, se refiere a un acontecimiento de decir. La interpretación jaculatoria debe ser orientada por la búsqueda de efecto de verdad en lo real que produzca un efecto de ruptura, de despertar: “Nada más que esperar del inconsciente transferencial que se deshace como un castillo en la arena frente a la inmensidad de lo real que pasa a ex-sistir como un *sinthoma* incurable, al cual sólo el acto analítico servirá de límite” (2018, Lacanian 25.98).

El otro equívoco evoca el significante nuevo que despierta, el cual la analista puntúa y corta: “*suavidad*” – “*sua vida*”- “*su vida*”-“*la vida en soy*”-“*soy vida*”. María Josefina relata: “La alegría por la vibración de los equívocos de *la lengua* se apoderó de mí, resonando en el vacío fértil del inconsciente poeta que me transporta de vuelta a mi cuerpo, a la *dit-mansión* que me aloja y me alegra con satisfacción y sorpresa cada vez que se produce.” (2018, Lacanian 25. 98).

Ram Mandil rescata el lenguaje poético traído por Miller en “Un esfuerzo de poesía”, en el sentido de que la poesía presenta el uso del significante con fines de goce que se distingue del

uso del significante con fines de identificación. En su testimonio destaca una interpretación del analista con su juego aliterativo y sus ecos internos que repercutieron directamente en el goce sintomático que pasaba por el exceso de demanda del Otro y se reflejaba ampliamente en su trabajo en el contexto universitario, “*Faire taire le sumoi universitaire*”, fue la interpretación del analista:

“(taire... universitaire), indicaba una orientación que no era ni la de responder, ni la de dejar de responder a la demanda del superyó, sino la de silenciar los efectos de esa demanda sobre mí para que fuese posible escuchar sus resonancias en mi cuerpo (...) aquel que se encuentra identificado a la posición de esclavo se sorprenderá siempre cuando la poesía surja allí donde menos la espera”. (Lacanianana 25, 2018.128)

Sérgio Laia en un artículo que escribió para la revista "*Desassossegos*" habla de un sueño trabajado en su recorrido de análisis presentado en su primer testimonio en el que trae la cuestión del desmontaje fónico y sus efectos sobre el goce fálico que resalta lo real que se impone en las imágenes oníricas. Esta interpretación vía homofonía consigue desenredar al sujeto "de un afecto depresivo que perturbaba mi relación con la vida". (Laia, 2019. Revista Deassossegos 2 .49) Sérgio marca la dimensión significante determinante del sujeto y su enlace con la sustancia gozante. Este enlace entre significante y goce puede ser visto en las epifanías de Joyce, como dice Lacan en el Seminario 23, y puede relacionarse con el efecto de jaculación del significante en el sentido de una resonancia fonética que consiga aprehender algo de lo real como efecto de sentido.

V. Conclusión

El psicoanálisis apuesta en la palabra, en su entrelazamiento con la sustancia gozante. Es a través de la regulación simbólica que la economía de los goces puede ser tocada y transformada. El inconsciente en la última enseñanza aparece en dos dimensiones: la dimensión del saber -inconsciente estructurado como lenguaje- y la dimensión real constituida por el enjambre de significantes 1 que marcaron el cuerpo del *parlêtre* - letra, estructura del síntoma. Hemos visto que el síntoma o el goce fálico sólo se transforma verdaderamente en la medida en que la interpretación del analista se oriente hacia el inconsciente real, eso se logra por la interpretación vía letra/equívoco, que se relaciona con el sonido y la materialidad significativa, más allá del sentido. La interpretación por equívoco se basa en el plano de la escritura, en la manipulación de la letra, de la marca, donde el significante opera aislado de la significación, la estructura del chiste muestra este mecanismo significativo en relación con la movilidad de los elementos significantes (metonimia) y la metáfora y su efecto en el cuerpo.

Debido a las especificidades del análisis translingüístico, la distancia entre significante y sentido se presenta de manera radical: hablar otra lengua que no la materna permite la proliferación de equívocos y la interpretación vía letra que incide directamente en el inconsciente real, el desprendimiento entre el deseo y el goce culmina con la invención de un nombre propio de goce que da lugar al *sinthome*, el más singular de cada uno. Al hablar otra lengua el *no-todo* del lenguaje se impone, las palabras pierden peso de goce, no soportan más la verdad mentirosa del *parlêtre*. El desamparo estructural y el no todo del lenguaje se muestran en carne viva, al perder las reglas de la gramática y buscar las palabras adecuadas se hace presente el abismo entre sentido y goce. Hablar otra lengua que no la materna permite una salida de su encarcelamiento, en la medida en que pone en juego una relación con otro sistema lingüístico, otros significantes, otra gramática y la falta de sentido - se interpone una distancia entre la lengua de la fantasía y el goce ligado a ella, este lugar de exceso libidinal ligado a las palabras, además, puede provocar un acortamiento de la proliferación del automatismo de repetición en la asociación libre, ya que hay un rebajamiento del campo imaginario, es decir, se habla sin tanto rodeo, se impone lo imposible de decir, se hace presente lo intraducible relativo a lo real: “El pasaje de una lengua a la otra promueve no sólo un

desplazamiento del cuerpo hacia el *trou* estructural, sino también un alejamiento de este real que lo invade” (Popadiuk, Camila. 2021, *Opção Lacaniana* 83.108)

Un aspecto importante al que nos enfrentamos, como una de las peculiaridades del análisis translingüístico, fue el mecanismo de traducción. La traducción implica una transposición entre léxicos, una transferencia, algo que está escrito se pasa a otro sistema lingüístico, esto implica una lectura y una nueva escritura lo que en sí mismo ya engloba la cuestión de la materialidad significativa, sabemos desde la última enseñanza de Lacan que lo real se ubica “en este plano donde la existencia se conjuga con a escritura” (Prado, Teresinha. 2021, *Opção Lacaniana* 83.103), es decir, hay una confluencia entre el significante y la sustancia gozante por lo que esta transposición de lenguas tiene como efecto una especie de destitución subjetiva.

Otro aspecto importante es que en esta transposición hay algo de transliteración, de movilidad de los significantes, de las letras, que privilegia no el sentido de las palabras sino la equivalencia de los sistemas letra por letra, además de favorecer el mecanismo de desplazamiento significativo. O sea, la traducción trae consigo la idea de movimiento y desplazamiento, al traducir una palabra los elementos significantes saltan a la vista, sobresalen y fluyen, se movilizan. La traducción traspone el anudamiento entre simbólico y real, bien allí donde se ubica *lalangue*, la traducción deja a muestra lo intraducible -la inadecuación entre palabra y cosa.

Esto hace pensar en la relación entre traducción, formación de palabras y la propiedad jaculatoria del significante. La traducción tiene en común con la formación de palabras, el presentido, o sea, comprende el movimiento de lo imaginario hacia lo simbólico en el intuito de aprehender los significantes sueltos que gravitan, al acoplar tales significantes se forman las palabras, mismo efecto del neologismo. En este decir, la posibilidad de formar una palabra que consiga aprehender algo de lo real aparece, este encuentro azaroso es efecto del equívoco cuyos encuentros, al hablar otra lengua, son frecuentes. Traducir es buscar los significantes que puedan bordear los pedazos de real contando con el malentendido; lo intraducible está ligado a lo que resta como inasimilable por el significante, lo que no cesa de escribirse: “...lo que no cesa de escribirse es sostenido por el juego de palabras de que *lalangue*, que me es propia, ha preservado de otra...”(Menezes, Gustavo. 2021, *Opção Lacaniana* 83.112). La traducción, entonces, sería un esfuerzo continuo de arreglárselas con lo real de la lengua, una traducción hace resonar algo de lo real.

Freud nos dice que la interpretación es esencialmente una traducción de las formaciones del inconsciente, mientras que para Lacan traducir es el saber leer y descifrar el mensaje cifrado de la lengua del Otro. Para Freud, la interpretación/traducción se interrumpe al llegar al sentido sexual, a su vez, Lacan señala la inexistencia de la relación sexual, y relaciona la interpretación al orden de una revelación, lo que excede la represión y busca destacar el objeto *a*. Es decir, por un lado, muestra lo que hay -el goce, y por otro lo que no hay- la relación sexual, de este modo la interpretación lacaniana se entrelaza con lo imposible de decir, por donde se mide lo real. La traducción destaca el objeto *a* por la metonimia de lo dicho, por la aprehensión de pedazos de significantes que reeditan el mecanismo de formación de palabras, aquí se incluye el malentendido - es a partir de los equívocos que son inherentes a *lalangue* que se puede hacer surgir algo del objeto. Se entra, así, en la dimensión de la lengua más próxima del cuerpo, del choque de la palabra con el cuerpo -*lalangue*. Los equívocos son las huellas de real, de la inexistencia de la relación sexual, lo que constituye el significante. Los equívocos animan la lengua, “se nutren del goce que habita el ser hablante” (Menezes, Gustavo. 2021 *Opção Lacaniana* 83.115), esta constante pulsación se reedita en los intentos de traducción, mostrando que el goce se inscribe en la trama de los equívocos. Con Joyce, Lacan muestra la presencia de una lengua dentro de la otra, este aspecto translingüístico tiene como soporte la letra, así como el propio deslizamiento significante y el fuera de sentido. La interpretación que opera a través del equívoco decanta la letra de goce soporte del síntoma del *parlêtre*, desplazando significantes y empujando a la formación de un nuevo significante que diga algo de lo real del goce sin las ataduras imaginarias.

Finalizo apoyándome en un texto de Gerardo Arenas (2018, “Traducción y vida” en vías de publicación en *La ética como brújula clínica -2022*) el *hablante-ser* se traduce desde su grito, desde su vociferación un Otro le da sentido, el sentido de algo ya existente. El *parlêtre* aprende a hablar mediante una doble operación que consiste, primero, en reducir la polifonía infinita de *lalangue* para poder entrar en la lengua del otro, segundo, someterse a las leyes que esto implica. El molde de la estructura significante (S1-S2) modela el deseo, este molde forjará el aspecto que adquirirá lo que el Otro quiere de mí (demanda) y lo que queremos para nosotros mismos (ideal). Se puede percibir que un análisis en lengua extranjera consigue promover una aceleración en la transformación de la dinámica de goce del sujeto, principalmente en lo que se refiere a la deflación del goce fálico, ya que promueve más encuentros con equívocos significantes al apoyarse en la traducción por vía de la palabra lo que aumenta la posibilidad de las interpretaciones vía letra.

La escritura de esta tesis suscita el deseo de seguir estudiando los matices de la traducción, así como la investigación sobre neologismos y la jaculación significativa.

Bibliografía:

- ARENAS, Gerardo: “La Flecha de Eros”. Grama. Buenos Aires, 2012
- ARENAS, Gerardo: “Pasos hacia una economía de los goces”. Grama. Olivos, 2017
- ARENAS, Gerardo: “Estructura lógica de la interpretación”. Grama. Olivos, 2018
- ARRIVE, Michel: “Linguística e Psicanálise: Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan e os outros. EDUSP. São Paulo, 1994
- BRODSKY, Graciela y otros: “La tercera”. Cuadernos de INES. Grama. Olivos, 2016
- CHAMORRO, Jorge: “¡Interpretar!” Grama. Olivos, 2017
- COTTET, Serge: *Ensaio de clinica psicanalítica*. Opção Lacaniana 8. Rio de Janeiro: Contra Capa, 2011
- COTTINO, Gastón: “Cuando la poesía inspira a um analista: Lacan com Borges”. Grama. Olivos, 2018
- FREUD, Sigmund: “A história do movimento psicanalítico” (1914). Imago. Rio de Janeiro, 1996
- FREUD, Sigmund: “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (1915). Amorrortu editores. Buenos Aires, 1991
- FREUD, Sigmund: “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901). Amorrortu editores. Buenos Aires, 1991
- FREUD, Sigmund: “Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud” (1886). Obras Completas. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1991.
- FREUD, Sigmund: “La Interpretación de los sueños” (1) 1900. Obras Completas. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1991.
- FREUD, Sigmund: “Estudios sobre la histeria” 1893. Obras Completas. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1992
- FREUD, Sigmund: “El chiste y su relación con lo inconsciente” 1905. Obras Completas. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1991
- FREUD, Sigmund: “Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras” 1920. Obras Completas. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1992
- Gorsky, Glacy y otros : “Leituras do Seminário ...ou pior de Jaques Lacan”. Salvador, 2015

- KORETZKY, Carolina: “Sueños y despertares: una elucidación psicoanalítica”. Grama. Olivos, 2019
- LACAN, Jacques: “La carta robada” 1966. Escritos. Siglo XXI editores. México, 2009
- LACAN, Jacques: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” 1953. Escritos. Siglo XXI editores. México, 2009
- LACAN, Jacques: “A instância da letra no inconsciente ou a razão desde Freud” 1966. Escritos. Zahar. Rio de Janeiro, 1998
- LACAN, Jacques: “La dirección de la cura e los principios de su poder” 1958. Escritos. Siglo XXI. México, 2009
- LACAN, Jacques: “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” 1960. Escritos. Siglo XXI. México, 2009
- LACAN, Jacques: “Juventud de Gide o la letra y el deseo” 1958. Escritos. Siglo XXI. México, 2009
- LACAN, Jacques: “La significación del falo” 1958. Escritos. Escritos. Siglo XXI. México, 2009
- LACAN, Jacques: “El Atolondradicho” 1973. Otros Escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012
- LACAN, Jacques: “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. Escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012
- LACAN, Jacques: “Lituraterra”. Otros Escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012
- LACAN, Jacques: “El deseo y su interpretación” Seminario 6 (1958). Paidós. Buenos Aires, 2015
- LACAN, Jacques: “Las formaciones del inconsciente” El seminario 5 (1957). Paidós. Buenos Aires, 2010
- LACAN, Jacques: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” El seminario 11 (1964). Paidós. Buenos Aires, 2010
- LACAN, Jacques: “La angustia” El seminario 10 (1962). Paidós. Buenos Aires, 2016
- LACAN, Jacques: “A identificação” Seminario 9 (1961). Centro de estudos freudianos de Recife. Recife, 2003
- LACAN, Jacques: “De un Otro al otro” (1968) Seminario 16. Paidós. Buenos Aires, 2008

LACAN, Jacques: “De un discurso que no fuera del semblante” (1971) Seminario 18. Paidós. Buenos Aires, 2009

LACAN, Jacques: “...o peor” (1971) Seminario 19. Paidós. Buenos Aires, 2012

LACAN, Jacques: “Aun” (1975) Seminario 20. Paidós. Buenos Aires, 2008

LACAN, Jacques: “El sinthome” (1975) Seminario 23. Paidós. Buenos Aires, 2006

LACAN, Jacques: “RSI” Seminario 22 (1974). facebook.com lacanenpdf

LACAN, Jacques: “L’insu que sait de l’une-bévue s’ aile à mourre” – Seminario 24 (1976). Psikolibro.

LAURENT, Éric y otros: “Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo?” EOL. Grama Bs.As. 2020

MANDIL, Ram: “Os efeitos da letra: Lacan leitor de Joyce”. Contracapa livraria. Rio de Janeiro/Belo Horizonte, 2003

MILLER, Jacques-Alain: “El lugar y el lazo” .Paidós. Buenos Aires, 2013

MILLER, Jacques-Alain: “Causa y consentimiento”. Paidós. Buenos Aires, 2019

MILLER, Jacques-Alain: “O osso de uma análise”. Agente. Salvador, 1998

MILLER, Jacques-Alain: “Piezas sueltas”. Paidós. Buenos Aires, 2013

MILLER, Jacques-Alain: “El partenaire-síntoma. Paidós. Buenos Aires, 2011

MILLER, Jacques-Alain: “Conferencias Porteñas” Tomo1. Paidós. Buenos Aires, 2012

MILLER, Jacques-Alain: “Silet – Os paradoxos da pulsão, de Freud à Lacan”. Campo Freudiano no Brasil. Zahar. Rio de Janeiro, 2005

MILLER, Jacques- Alain: “Perspectivas do seminário 23 de Lacan: O sinthoma”. Zahar. Rio de Janeiro , 2009

MILLER, Jacques -Alain: “La angustia. Introducción al seminario X de Jacques Lacan”. Gredos. Madrid, 2006

MILLER, Jacques-Alain

MILLER, Jacques -Alain: “Lectura del seminario 5 de Jaques Lacan”. ICdeBA. Paidós. Buenos Aires, 2011

MILLER, Jacques-Alain: “Los usos del lapsus”. Paidós. Buenos Aires, 2010

Miller, en "El ultimísimo Lacan", Paidós, Buenos Aires, 2014

NEO POBLET, Natalia; IDIART, Guido: “La máquina Des – escribir”. Letra Viva. Buenos Aires, 2014

ROZA-GARCIA, Luiz Alfredo: “Sobre as afasias. O projeto de 1895”. Zahar. Rio de Janeiro, 2004

SCHEJTMAN, Fabián: “Ensayos de clínica psicoanalítica nodal: Sinthome”. Grama. Olivos, 2013

TARRAB, Mauricio: “Entre relâmpago y escritura: Testemonios de pase y otros textos”. Grama. Olivos, 2017

VIEIRA, Marcos André: “A escrita do silêncio (os e letra em uma análise). Subversos. Rio de Janeiro, 2018

Revistas:

Revista Desassossegos. Número 02. Antena do Campo Freudiano. Portugal. Abril, 2019

Revista Lacaniana de Psicoanálisis. EOL. Número 25. Año XIII. 2018

Revista Lacaniana de Psicoanálisis. EOL. Número 24. Año XIII. 2018

Revista Lacaniana de Psicoanálisis. EOL. Número 29. Año XVI. 2021

Scilicet: Semblantes y sinthome. VII Congreso Mundial de Psicoanálisis. Grama. Buenos Aires, 2009

La ciudad analítica (número 2): “Alta suciedad”. ICdeBA. Buenos Aires ,2019

Opção Lacaniana (83). Revista Brasileira Internacional de Psicanálise . São Paulo, 2021

Páginas de la web:

<http://lacanempdf.blogspot.com/2019/04/a-carta-roubada-e-o-voo-sobre-letra.html>. LAURENT,

Eric. A carta roubada e o voo da letra.

Zadigespana.com CARBONELL, Neus: “Política de lalengua, ética del goce”

trauma.jornadadaselp.com NAJLES, Ana Ruth. “Escrito en el cuerpo”

Laurent, 2011 <http://www.freudiana.com/articulos.php?idarticulo=226>

Mildner, 2015 <http://www.freudiana.com/articulos.php?idarticulo=1058>

Alvarenga, 2011 <http://www.freudiana.com/articulos.php?idarticulo=224>

Opção Lacaniana online nueva serie

Año 3 • Número 8 • julio 2012 • ISSN 2177-2673. MILLER, Jaques-Alain: “O escrito na fala”

<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.35%20%20LA%20TERCERA.pdf>.